

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

REPRESENTANTES DE SU SANTIDAD EN SUD-AMÉRICA



MONSEÑOR JOSÉ MACCHI, NUNCIO APOSTÓLICO RESIDENTE EN RIO

FOTOGRAFADO RETOCADO Á BURIL POR A. BARCELÓ

Los Cigarrillos

"PARIS"

SON LOS MEJORES

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

FEBRERO: 8630

MARZO: 12.332

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

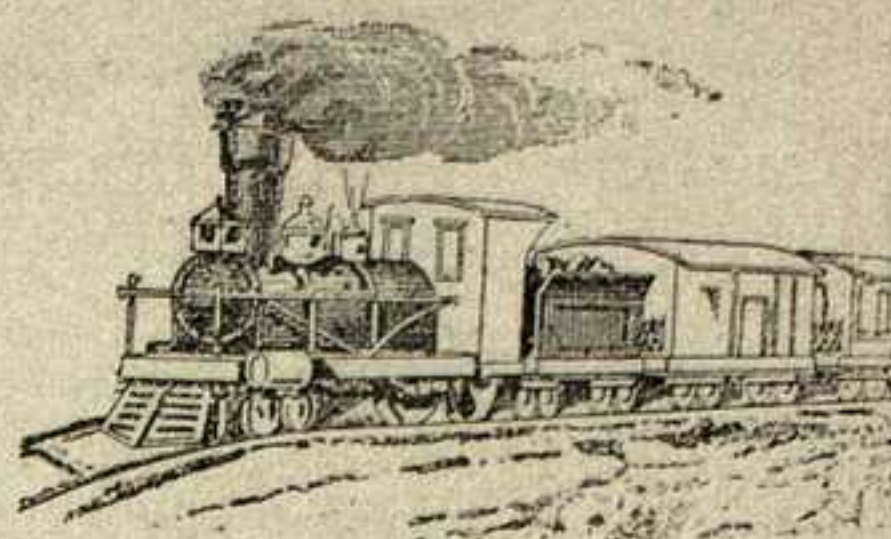
Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, en Francia y España. Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

RUMBO DIRECTO ENTRE
Buenos Aires y las provincias de San Luis,
Mendoza y San Juan



La salida de los trenes desde el 1º de Dbre. 1901 es como sigue:

BUENOS AIRES
Estación Retiro Estación Palermo

6.10 a. m.	6.20 a. m.	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.40 "	6.54 "	Para Mercedes, Chacabuco, Junin. Vedia y estaciones intermedias.
7.45 "	7.55 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
9.20 "	9.34 "	Id. id. id. id.
10.25 "	10.35 "	Id. id. id. id.
11.45 "	11.55 "	Id. id. id. id.
1.00 p. m.	1.10 p. m.	Id. id. id. id.
2.15 "	2.26 "	Id. id. id. id.
3.15 "	3.25 "	Id. id. id. id.
4.15 "	4.25 "	Id. id. id. id.
5.10 "	5.21 "	Para Mercedes y estaciones intermedias.
5.55 "	6.04 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.55 "	7.05 "	Id. id. id. id.
8.50 "	8.40 "	Id. id. id. id.
9.40 "	9.53 "	Id. id. id. id.
10.00 "	10.15 "	Para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales Estaciones intermedias, los lunes, miércoles y viernes y hasta Villa Mercedes los días martes, jueves y sábados, pudiendo seguir viaje por el Ferro-carril Gran Oeste Argentino los Domingos solamente á la llegada del tren del Sábado en Villa Mercedes. También combinan los trenes que salen de Retiro los Martes, Jueves y Sábados con los del ramal Rufino á Cañada Verde. (Extensión á Buena Esperanza), y con los de la línea Rufino á Villa María.
11.10 "	11.20 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
12.10 a. m.	12.19 a. m.	Para Devoto solamente en las noches del Sábado al Domingo.

* Los domingos y días festivos solamente.

En el tren de las 6.40 a. m. correrá un coche Restaurant entre Retiro á Chacabuco; y en el tren de las 10 p. m. entre Retiro y Mendoza los Lunes, Miércoles y Viernes y entre Retiro y Washington los Martes, Jueves y Sábados. Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpon número 4 de la Empresa de las Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacífico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces.

La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boleto de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

W. C. HUXTABLE

Administrador General

Diciembre 1901.

Mateo Serra & Cia.

Únicos representantes de la Fundición de tipos NEBIOLO & Cia., TURIN (Italia)

TALLER MECANICO—ESPECIALIDAD EN MAQUINAS DE IMPRENTA

Depósito de máquinas y útiles de imprenta, Litografía y Encuadernación de las Fábricas de:

KARL KRAUSE, Leipzig—AUGSBURG, Augsburg
HOGENFORST, Leipzig—BOLLITO, Torino
MARINONI, Paris—JULLIEN, Bruxelles

449—CALLE DEFENSA—449—BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 403 (Central)

Dirección Telegráfica "SERRA"

«LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA» se imprime con máquinas BOLLITO, Torino

Fotografía Rimathé

CALLE CUYO 864

U. T. 521 (CENTRAL)

ESTUDIO DE RETRATOS

Cuadros al lápiz, Acuarela, Oleo, Pastel.

Copias de planos en azul y líneas negras, copias en tela.

Fotografías arquitectónicas, de Fábricas, etc., etc.

Cualquier trabajo de aficionado se mejora y concluye con esmero y arte. Aumentos platinos.

POR LIQUIDACIÓN—Gran surtido de vistas del país, á precios reducidos.

Champagne
Ayala

Únicos Agentes en la República Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

DE

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils
Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"
Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"
Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"
El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Cognac "HENNESSY"

Únicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

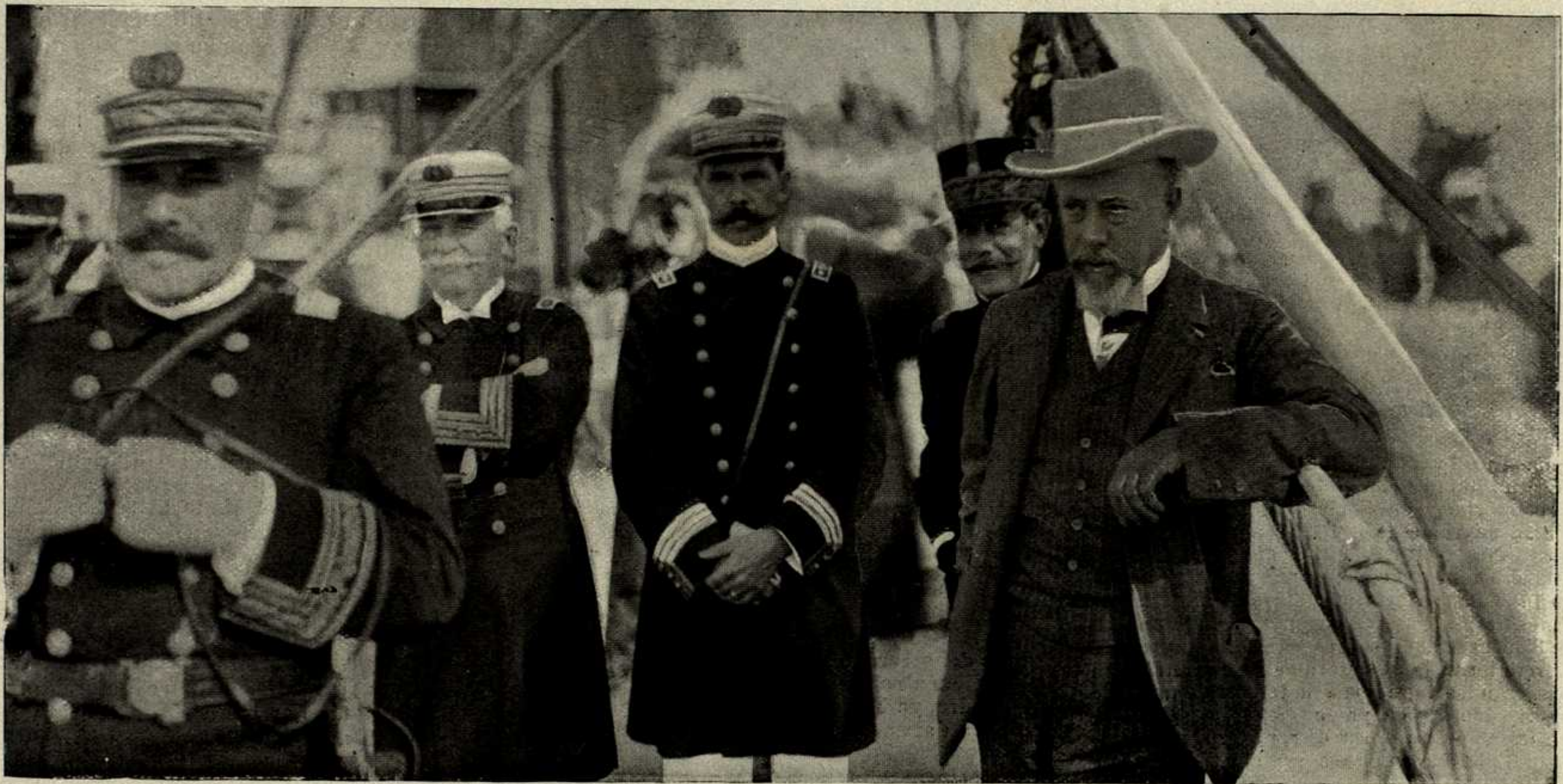
REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, MARZO 16 DE 1902
AÑO X—Núm. 221

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL

MANIOBRAS DE LA ESCUADRA ARGENTINA EN MARZO DE 1902



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y JEFES DE MAR Y TIERRA PRESENCIANDO LA REVISTA NAVAL



AL AVISTARSE LA ESCUADRA

INSTANTÁNEAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SR. CARLOS L. BUSTOS

(Sigue esta nota en las páginas 72 y 73)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

AÑO X

MARZO 16 DE 1902

NÚM. 221

CINEMATÓGRAFO

Primero, fué la Naturaleza, la que impuso á los hombres la poesía, la que impuso el verso, bueno ó malo, con rios ó sin ellos, como necesidad para expresar nuestra admiración ante los espectáculos de su majestad, de su poderío y de su belleza.

¡Ante el mar, ante las montañas, las tempestades, los volcanes, los desiertos y los valles, las cataratas, los ventisqueros y los abismos! El mandato rigió para todos los hombres, aún para aquellos cuyo idioma y cuya raza, más refractarios parecían al consonante y al ritmo.

Puede ser que obedecieran primero los árabes, los andaluces y los americanos y que los ingleses se sometieran los últimos. Pero *el verso fué*, y la oda, casi desde que el mundo es mundo, viene acompañándonos, amiga con Horacio, ó persiguiéndonos amenazadora, con los imitadores de Rubén Darío y á veces con este mismo.

Y entonces los hombres también quisieron hacer cosas bellas, majestuosas como las de Natura, dignas también de ser cantadas por los que cantan bien y por los que desafinan. Y unos que se llaman sabios, hicieron la Ciencia y los grandes inventos, y otros que se llaman sacerdotes hicieron los esplendores de la Religión y la manifestaron en la majestad de imponentes ceremonias.

**

Y como fué el verso, también «Roma fué» la Ciudad Eterna, donde el Catolicismo puso sobre la silla gestatoria, y en el maravilloso Vaticano, la autoridad suprema de la Iglesia.

En este mes de Marzo, que brilla en los templos con todas las luces de la Semana Santa, rememorando la conmovedora tragedia del Calvario, en este mes de Marzo y en Roma, en el año actual, el día 3 se ha celebrado tal y tamaña imponente fiesta religiosa, que seguramente renunciarían los más grandes ingenios á la imposible tarea de su descripción... en prosa.

No será, pues, mi prosa de revistero, ni mi ingenio que platónicamente adora el ritmo, los que canten ó describan los festejos con que se ha celebrado el nonagésimo segundo cumpleaños de Su Santidad y el comienzo de su vigésimo quinto año de elevación al solio pontificio.

La imaginación de los lectores queda en libertad para crearse y fingirse aquellas magnificencias que han congregado á más de 60.000 personas en la basílica de San Pedro, que han vitoreado en la plaza inmensa al Rey de Reyes, que han oído ese *Te-Deum* en acción de gracias, y han doblegado sus frentes para recibir la bendición del augusto anciano.

Donde las galas del adjetivo ó los encantos del endecasílabo, hacen declaración de pobreza, como en esta ocasión, ha vencido lo único que al fin y á la postre ha de imponerse como la mayor hermosura del lenguaje humano. Ha vencido la concisión, la sobriedad.

Donde retóricos y rimadores nada pueden y nada valen, han dominando... los telegrafistas y ha sido la noticia volando por los hilos del cable, la que ha dejado también volar mejor y más á sus anchas la fantasía de los lectores.

Una vez más, el libro que no se ha escrito, porque no se ha podido escribir, es la obra maestra, y una vez más acaso, nosotros, los que desde aquí, tan lejos, sólo por el telégrafo, hemos sabido de los festejos papales, podríamos poner en competencia ventajosa nuestra admiración, puramente *imaginativa*, con la de esos 60.000 testigos presenciales.

**

La idea sin expresión, es el encanto de los soñadores, y lo ideado siempre es mejor que lo visto. La realidad deshace en girones y evapora las vagas formas de nube con que vive en el cerebro el pensamiento, *antes de vivir* en el libro, en el lienzo ó en la estatua.

Pregúntesele á ese príncipe alemán, al príncipe Enrique, y si es sincero, confesará que le gustaban mucho más los Estados Unidos imaginados en Berlín que los que ha visto en Washington y Nueva-York, y que de todos los atractivos del viaje, el mayor no ha estado en desembarcar, sino en prepararlo.

Así, no es de extrañar que en aquella tierra, que es casi patria de las abstracciones filosóficas, haya manifestaciones de descontento, que se han producido hasta en el Reichstag, considerando de resultados casi nulos esta peregrinación y visita del príncipe al presidente Roosevelt.

Sin contar con que la cordialidad de relaciones entre alemanes y norteamericanos, no dependerá nunca de estas cortesías.

El hermano del emperador, ha sido objeto de

grandes agasajos, pero... la comisión aduanera alemana propone, entre tanto, que se aumenten los derechos á los artículos de consumo procedentes de los Estados Unidos... y al par, el *trust* del acero norteamericano, se prepara á competir hoy más que nunca con la industria alemana en condiciones ventajosas.

Las dos águilas, la Imperial y la Republicana, hablando en frase criolla, dijérase que *se arrastran el ala*, pero es el ala izquierda, porque la derecha está incubando mercancías, para luchar con ellas y por ellas, tirándoselas á la cabeza... en forma de sacos de trigo, barras de metal, trozos de carbón y hasta zapatos.

Porque en este punto, los dos países productores, saben bien dónde les aprietan los que llevan puestos.

Y luchan para ver quien de los dos, se pone antes las botas.

**

Nosotros, ahora, ya no tenemos visitas. La última fué la del coronel Holdich, irreprochable *gentleman*, que esperamos ha de ser no menos irreprochable en el desempeño de su delicada misión.

Nosotros ahora, nos dedicamos, los que son jóvenes, á examinarse nuevamente y á reanudar estudios con arreglo á horarios tan discontinuos, como la asistencia á clase; y otros, jóvenes y viejos á regresar de los balnearios, tonificado el organismo en la medida suficiente para poder resistir las fatigas de las diversiones que se preparan, los gastos de abono á la Ópera, consistentes no sólo en el palco, sino en los trajes y las alhajas que para ocuparlo *decorosamente* se requieren, y para librar, en suma, todas esas batallas del invierno, en que los combatientes tiran con bala de oro.

Antes de volver á pecar, las iglesias abrirán sus puertas, para dejarnos limpios, en esta Semana Santa, de los pecados anteriores.

De este modo, los nuevos que se cometan, veniales ó mortales, hallarán hecho hueco y lugar bastante para acomodarse con holgura.

Más de una hermosa penitente y más de un apuesto hijo de confesión, habrán repetido de hijos la contestación famosa á la ya sabida pregunta del sacerdote.

—¿Y cuántas veces, hijo mío?

—Padre, yo he venido aquí para humillarme y no para darme tono.

CALINEZ.

UNCLE SAM

La nación americana tiene un símbolo en la caricatura universal, un símbolo flaco y huesudo, largo, narigón, medio calvo, peli-cano, vestido con girones de la bandera de la patria de Washington. Ese símbolo se llama Uncle Sam. A veces aparece alegre, sonriente; á veces sus ojos son chispas y sus narices semejan el pico de una cotorra monstruo enfurecida. Es un hombre de mundo que se adapta á todo y que lo ambiciona todo. Suelen ponerse los pelos de punta: echa al suelo su *sorbete* de felpa (como dicen en México), abre la boca para enseñar unos dientes picados y filosos; cierra los puños; estremece el pavimento con sus horribles zapatos... y concluye por pasarse la mano por el *chivo* y reírse con sarcasmo de sí mismo, como del prójimo.

Para mí, *Uncle Sam* es el personaje más importante de la tierra. Sus iras conmueven al mundo; sus alegrías conmueven á los pueblos débiles; sus tristezas llevan al ánimo de todos la duda; y su piedad desconcierta á los que le temen. Sobre todo, para los gobernantes hispano-americanos, *Uncle Sam* es una pesadilla constante: parece que con un pié los aplasta á todos y aun le queda el otro para cuando le convenga cambiar de posición. Lleva escrita en la solapa del frac la doctrina de Monroe, y cuando le conviene, hace de dicha doctrina un muñeco de dos caras: una que mira hacia América, que ostenta fruncido el ceño y chispeantes los ojos, y otra que mira hacia Europa, que enseña unas mandíbulas deformes por la sonrisa que las envuelve y que saca la lengua por entre unos labios amarillos que hacen juego con sus ojos vizcosos.

Uncle Sam todo lo olfatea, todo lo averigua y en todo se mete. Es, en América, el maestro de ceremonias, el amo de la casa y quiere, á un tiempo, ejercer de portero. Los vecinos se irritan, allá, en su alcoba; murmuran, patean, amenazan... pero al salir se quitan el *sorbete* y le dicen:

—Señor portero, pero qué simpático y qué guasón nos ha salido usted!

Uncle Sam salta, para hacer reír, pone los pies á la altura de la cabeza, tararea un tango virginiano, carcajea como los negritos del Sur y despide al vecino con alguna frase vaga quellena de estupor á todo el barrio y á la que quiere dársele desde luego una significación misteriosa con colores de agonía y ayes de martirio.

Todo el mundo quiere ser amigo de *Uncle Sam*, no por cariño sino por miedo. Tal parece que con sus amenazantes puños le ha dicho á las potencias: «Amadme, ó vais á ver como os rompo la crisma» y nada inspira un afecto y un respeto más grande que los puños de un pueblo que dá buenas bofetadas.

Para los poetas, *Uncle Sam* es un tipo antiestético que se ocupa, en sus ocios, en la tarea de abrir buenos libros y cruzar sus páginas, una á una, con su lápiz rojo de comerciante empedernido. Concluye semejante diversión y sale, entonces, á tomar el fresco por los Andes, á ver si puede, de paso, quedarse con algún trozo de tierra en donde tener un repuesto de zapatos, y si se cansa ó se fastidia—porque también padece de *spleen*—se detiene un rato á ver romperse el alma á los liliputienses de Colombia y Venezuela.

Yo he soñado muchas noches con *Uncle Sam*. Pero, valga la franqueza, no le tuve miedo. El, por lo contrario, me tenía miedo á mí. En cierta ocasión le dije que sus visitas me molestaban mucho, que su amistad me hastiaba, que, en todo caso, si quería visitarme nuevamente, se afeitara ese *chivo* tan cursi que cuelga, como un trapo viejo, de sus quijadas de acero.

Pero *Uncle Sam* tiene la tenacidad de un *reporter* del *World* y me perseguía como una sombra: en el paseo, en el *restaurant*, en el tren....

Por cierto que, en el tren, le pusimos, varios camaradas, cierta vez, las peras á cuarto. Cada cual le dijo una majadería distinta:

—Oiga Ud., *tío*: Ud., se ha creído que el mundo es un barrio de Nueva York y que es Ud., el Alcalde.

Uncle Sam contestaba sonriendo.

—¿Pero qué *tío* tan pícaro es Ud!—exclamaba otro:—Ud., no se contenta con hacerle el amor á las mujeres guapas: se lo hace Ud., al pueblo entero.

Concluimos por querer echarle del carro.

—Este *tío* nos está tomando el pelo en vez de tomárselo nosotros á él....

Y en efecto, mientras nos dábamos el gusto de tratarle con desprecio, el tren corría con carrera vertiginosa más allá de nuestro punto de parada. Nos dimos el gran susto. «Se han abierto las válvulas de la máquina y vamos al infinito».... «Este *tío* tiene la culpa!» gritaba yo.... El camino parecía una mancha borrosa.... Ibamos para Nueva York, conquistados por el viejo *Sam*, acaso para exhibirnos en una jaula en calidad de antropófagos. Y si no me despierto á tiempo, empiezo á comer yanquis con hambre devoradora.

Aquella mañana, no pude escribir una sola línea. Cuando llegué á la redacción del periódico en que trabajaba, le dije al director:

—Estamos perdidos. El tren corre con vertiginosa carrera. Ese *tío* nos ha tomada el pelo y nos lleva para Nueva York.

—¿Se ha vuelto Ud., loco, caballero?

—¿Loco? ¡Ah, es que he visto claro, amigo mío! El tren no se detiene en su carrera; pasamos túneles como si el sol, al vernos correr, pestañeara.... Es un *express* manejado por ese *tío* que, para hacernos burla, saca la cabeza por la chimenea.

Y la imaginación corría como el tren. Salí periodista, en mi soñado viaje, y llegué filósofo. No hay más política, ni más derecho, que la fuerza. Quién nace para *tío*, quién nace para *sobrino*.... Nosotros somos muy artistas y hablamos y escribimos muy bien. *All right*. Pero nuestro arte, nuestra palabra, nuestros versos, se pierden antes de llegar á la conciencia de *Sam*.... Tenemos que vivir contemplando su nariz de cotorra y su *chivo* de trapo. Hemos de aceptar de buen grado que ejerza al mismo tiempo de maestro de ceremonias y de portero.... que más vale un símbolo que una espada, un símbolo flaco y huesudo, largo, narigón, medio calvo y peli-cano.

M. MARQUEZ STERLING.

NOTAS GRAFICAS DE SUD-AMERICA

Tipos y Paisajes de Bolivia



NATURALES DE BAURE



PUERTO
S. PABLO
SOBRE
EL RIO
S. MIGUEL



CARBONERO
DE
SANTA CRUZ



INDIOS
DEL
BAURE



INDIOS DE LA
CORDILLERA

BUEY,
USADO
COMO
CABALLO
POR
LOS
NATURALES



VIAJEROS BAURES

NON OMNIS MORIAR

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
Algo, en la urna diáfana del verso,
Piadosa guardará la Poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
Caiga á los golpes del dolor humano,
Lijera tú, del campo entenebrido
Levantará al moribundo hermano.

¡Tal vez entonces por la boca inerte
Que muda aspire la infinita calma,
Oigas la voz de todo lo que duerme
Con los ojos abiertos en mi alma!

Hondos recuerdos de fugaces días,
Ternezas tristes que suspiran solas;
Pálidas, enfermizas alegrías
Sollozando al compás de las violas....

Todo lo que medroso oculta el hombre
Se escapará, vibrante, del poeta,
En áureo ritmo de oración secreta
Que invoque en cada cláusula tu nombre.

Y acaso adviertas que de modo extraño
Suenan mis versos en tu oído atento,
Y en el cristal, que con mi soplo empañó,
Mires aparecer mi pensamiento.

Al ver entonces lo que yo soñaba,
Dirás de mi errabunda poesía:
—Era triste, vulgar lo que cantaba....
¡Más, qué canción tan bella la que oía!

Y porque alzo en tu recuerdo notas
Del coro universal, vívido y almo;
Y porque brillan lágrimas ignotas
En el amargo cáliz de mi salmo,

Porque existe la Santa Poesía
Y en ella irradas tú, mientras disperso
Atomo de mi sér esconda el verso,
¡No moriré del todo, amiga mía!

M. GUTIÉRREZ NAJERA.

VIDA PORTEÑA

NUBES Y LLUVIA

La cosa empezó con truenos y relámpagos,
con un ruido tal que nos figurábamos estar
oyendo la *reprisse* de la *Walkiria*.

Estábamos ya en la cama, todos los ciuda-
danos honrados, exceptuando los vigilantes de
las esquinas, un turno de cocheros estableci-
do para los trasnochadores, y otras personas
que en aquel momento y en este ó el otro
restaurant cenaban.

Ello es que hubo tormenta, que cayó un ra-
yo en el patio de una casa, donde no hizo
más desperfectos que dejar sin pantalones y
aunque vivo, muerto de vergüenza á un italia-
no que allí estaba y, por último, que á la ma-
ñana siguiente, después de tantos días de
calor, empezó el fresco.

¿Durará? No es cosa que puedan asegurar
ni siquiera los astrónomos de Pergamino, ó
apergaminados.

Los vecinos de Buenos Aires, estamos lle-
vando una vida de crueles incertidumbres.

Y desde que empieza el tiempo, en este mes
de Marzo, á ponerse en competencia con los
hombres políticos, declarándose tan *variable*
como ellos, empieza el eterno conflicto.

Nos levantamos, miramos á lo alto, como
recomiendan los grandes pensadores, y en el
cielo no vemos ni siquiera un centavo de azul
y dice cada cuál no para su capote, sino para
su abrigo de entretiempo.

—Vamos á cuentas. (Se trata de salir á co-
brar algunas y á pedir que nos esperen para
pagar otras). ¡Vamos á ver! ¿Qué hago yo aho-
ra? ¿Qué traje me pongo? ¿Llevaré paraguas?
¿Lloverá?

Nadie nos contesta, porque es este un so-
liloquio, al cual no llamaré monólogo, porque
ya los ha gastado el actor Montero.

Pero si hay alguien en la habitación, estas
reflexiones y preguntas en voz alta, se con-
vierten en diálogos y tienen contestación.

—Hombre,—replica *Alguién*,— algunos días
amanece así, ó así *amanana* y luego sale el
sol. Eso pasa también en Europa.

—¡Cállate *Alguién*! ¡Plagiario de Gedeon!
Yo necesito salir á la calle y salir de dudas.
Porque es lo cierto que con lo variable, no

hay nada fijo. Que cuando llueve primero
para salir el sol después, llega la hora del
despejo y lleva uno el paraguas, sin poderlo
justificar ante las gentes.

Hay quien efigura que lo llevaremos á com-
poner, y no faltan mal pensados que sospechen
si lo habremos robado en alguna tienda de
esas que los ponen á la puerta los días de sol
únicamente.

Luego el traje. ¡Otra deuda, digo, otra
duda!

Se venden por ahí, unos trajes de saco, que
se venden baratísimos, á papel á la par y pa-
recen de lo mismo, es decir trajes de saco de
papel.

Yo me compré hasta un abrigo de invierno,
de este género ó de esta índole, que me sirve
cuando hace frío sin gotas ó sin llover, de una
manera utilísima.

Presumo con él, mucho, pero tengo también
la presunción ó sospecha, de que la tela en-
coje y *aínda mais* se destiñe.

Y aunque es holgadito y largo no me lo
pongo cuando llueve, porque bien pudiera
ocurrirme salir de casa *de ruso* y volver de
torero, de verdadero traje corto. Y luego ¡el
color! ¿Quién me asegura que cuando se mo-
je, seguiría siendo café con leche?

Estas prendas económicas, deberían ven-
derse pasadas por agua.

Veo á muchos que en días de lluvia y aún
de viento y de frío, van con paraguas nada
más, arrostrándolo todo y remangándose los
pantalones. Encuadrados sin tapas, á la
rústica.

Son las víctimas del abrigo barato. Mis co-
legas.

El problema, como se vé es difícilísimo y
no digo *árido* porque lo han dicho ya todos
los candidatos á gobernaciones y vá estando
muy visto.

Hay personas para quienes, haga sol, esté
nublado ó llueva, no existen estas vacilacio-
nes.

No tienen paraguas y en cuanto á su ves-
tuario carece de plural, y el singular, el traje
es singularísimo.

Ventajas de la pobreza.

En días nublados lo mejor, como dice un
amigo mío de la escuela burguesa, es vestirse
«de medio lujo».

Los pantalones del criado, y saco y chaleco
de la temporada anterior, en toda su esplén-
dida brillantez.

Si. Pero ¿y el paraguas? Ese *aparato* tan
incómodo como el impermeable es anti-higié-
nico, y no menos ridículo.

Los paraguas que el comercio llama *auto-
máticos* han suprimido en el hombre el anti-
guo ademán con que al abrirlo, parecía como
que iba á disparar una flecha. Ahora se abren
apretando un resorte, de improviso, pero si
hay un perro delante, se asusta y nos ladra.

Y si hay dos, nos muerden.

Imagínese el lector, un hombre de poca es-
tatura que lleve el paraguas abierto. Vá pre-
ocupadísimo, extendiendo mucho el brazo, há-
cia delante y hacia arriba y en su cara y en
todos sus movimientos parece querer decir á
los transeúntes y especialmente al doctor Fe-
llegrini.

—¡Cuidado! ¡Miren ustedes donde pisan!
¡Que estoy aquí debajo! ¡Que esto no anda so-
lo como los automóviles!

Estos días nublados suelen ponerse en com-
binación con la moneda nacional.

A lo mejor sale uno bien vestido, (obsérve-
se que solo ponemos uno en este caso) á las
10 a. m., con bastón, á cuerpo y con 50 pe-
sos en el bolsillo, y antes de llegar á su
destino, cae un chaparrón que le echa á per-
der todo lo que lleva. Luego, en la Bolsa, cae
también el papelólo que es lo mismo baja y los
cincuenta pesos á las 3 p. m., son lo que
indican esas iniciales *P. M. Papeles Mojados*.

La lluvia beneficia las plantas, según el
criterio corriente entre los estancieros y cha-
careros.

Yo no lo dudo, pero ¿y los que no tienen
más plantas que las de los pies, ni más zapa-
tos nuevos, que los viejos?

Para terminar. Estos días son como esas
novelas de D'Annunzio, que tanto se *annun-
cian*.

Se pone uno á leerlas creyendo que va á de-
cir el autor algo muy bueno, porque él mismo
lo declara así y llega la ocasión y no lo dice.

Y se queda tan fresco envuelto en las ne-
bulosidades del genio no comprendido.

Ahora empieza á llover. No sé si será por
haber escrito yo este artículo.
Pero, he salido de casa sin paraguas.
¡Lo de siempre!

UN CHICO DE LA CALLE FLORIDA.

EPIGRAMAS

I

Por más que tu enojo agraves
Autoreillo baladí,
El caso que hago de ti
Yo lo callo y tú lo sabes:
Ya vituperes ó alabes
Cuando Baco te sublima
En diámbica rima,
Es tanta tu suciedad
Que gozas la inmunidad
De aquello que causa grima.

II

En la inmortal Boconó,
Según refiere la fama,
Su curioso polígrama
Un italiano mostró.
Más cuando á decir llegó:
«Veder horra il mondo tuto».
Un francés, digo, un franchuto,
Que hablar español pretende,
Le contestó: «Non se entende,
Parla claro non siá bruto».

III

Mira bien y observarás
Que este escritor se acredita
Solamente porque quita
Su crédito á los demás.

IV

Si á mi consejo se acuerda
Vuélvase cuerda y dé el sí,
Que para sonar aquí
Se necesita ser cuerda.

V

Deja que otros aprueben
Cuanto los gobiernos hagan:
Si pagan lo que no deben,
Si deben lo que no pagan.

VI

De lo que fué ¿qué se sabe?
Ni ¿quién sabe lo que es?
Y saber lo que será
¿Quién lo pudiera saber?

FELIPE TEJERA.

NOTAS BIOGRÁFICAS

MONSEÑOR JOSÉ MACCHI

NUNCIO DE S. S. EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.

Publicamos hoy el retrato de este elevado dignatario de
la Iglesia, elegido recientemente para ocupar la Nunciatura
de su Santidad en la vecina República.

Machi nació en Palestina (Italia) en 10 de Julio de 1845
y cursó brillantemente la carrera eclesiástica en la que es-
ta destinado á ocupar las más elevadas jerarquías.

En 27 de Febrero de 1880, fué elegido obispo de Gadara
y en 13 de Abril de 1889 vióse promovido á arzobispo titu-
lar de Amasea, siendo más tarde trasladado al arzobispado
de Tesalónica, elegido después primer internuncio en 28 de
Marzo de 1901 y nuncio por último del Sumo Pontífice en
el Brasil, cargo que actualmente desempeña.

DR. F. P. RODRIGUES ALVES

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

En nuestro número 207, correspondiente al 15 de Agosto
del año anterior, con motivo de retratos y vistas que publi-
camos acerca del Estado de San Pablo y de los hombres de
su Gobierno, tuvimos ocasión de hacer extensa biografía
del señor Rodrigues Alves, entonces Presidente de aquella
importantísima región brasileña.

Hoy que el voto de sus conciudadanos le ha elevado á
la más alta Magistratura de la República, justa es la pu-
blicación de su retrato, y por no incurrir en repeticiones,
remitimos al lector á la biografía entonces publicada.

GENERAL PLAZA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

El estado de agitación y guerra reinante en esta y las
repúblicas sus vecinas, hace interesante el retrato del ge-
neral Plaza, por más de un concepto.

Nuestros votos son por que allí, como en todo el continente
americano, la nota de la discordia, deje de herir desapa-
ciadamente los oídos y reinen por fin el orden y las prospe-
ridades de la buena armonía, tan necesarios al progreso, de
estos países.

EL PTE. DE CHILE SR. GERMAN RIESCO

Y LA JUNTA EJECUTIVA DE LA ALIANZA LIBERAL.

A título de curiosa reproducción fotográfica, vá en el lu-
gar correspondiente el grupo que representa al actual Pre-
sidente de Chile, rodeado de los principales elementos po-
líticos que prestigiaron su candidatura y que ocupan en la
actualidad los más altos cargos gubernamentales.

Rodean al señor Riesco, en esa fotografía los señores Is-
mael Tocomal, actual Ministro del Interior, Manuel E. Ba-
llestero, Ex-Ministro de Justicia e Instrucción Pública y
Anselmo Hevia Riquelme, Enviado Extraordinario y Mi-
nistro Plenipotenciario de Chile en el Brasil.



GENERAL PLAZA
PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



MONSEÑOR JOSÉ MACCHI
NUNCIO APOSTÓLICO DE S. S. EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

Galería
Sud
Am
eri
ca
na



DR. FRANCISCO DE PAULA RODRIGUES ALVES
ACTUAL GOBERNADOR DEL FLORECIENTE ESTADO DE SAN PABLO—PRESIDENTE ELECTO
DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

Fotografía Guimarães y Cia.



EL PRESIDENTE DE CHILE Sr. GERMAN RIESCO Y LA JUNTA EJECUTIVA DE LA
ALIANZA LIBERAL QUE LO LLEVÓ A LA PRESIDENCIA

ISMAEL TOCORNAL

GERMAN RIESCO

MANUEL E. BALLESTEROS

ANSELMO HÉVIA RIQUELME



LA ÚNICA

CUENTO DE MAURICIO BEAUBOURG—ILUSTRACIONES DE CARLOS SOTO, BUENOS AIRES

Cuando era joven... ya no lo soy... y hasta resulta ridículo decir que lo he sido, ahora que estoy viejo y que de joven en mí no queda nada, nada absolutamente... pues cuando yo era joven, conocí a una muchacha, a

quien nunca amé, ni ella a mí tampoco. Pero iba a su casa una vez por semana y, después de comer, su madre tocaba el piano y ella me enseñaba a bailar.

Era en un saloncito gris; los muebles, la tapicería, las alfombras y hasta un gran retrato de mujer en traje de estilo imperio, todo tenía ese color.

—Cuando V. guste, decía la muchacha.

—Enseguida, respondía yo.

—Déme la mano; déjeme que le conduzca.

—Tómela.

—Cierre los ojos mientras dá las vueltas. Oirá mejor el compás.

—Ya están cerrados.

—Gire V., ahora... gire V.

—Estoy haciéndolo.

—Baile vals.

—Como V. quiera.

No puedo revelar el nombre de esa joven, porque se casó después. Diré, sin embargo, que era un nombre divino, vaporoso como los encajes y dulce, muy dulce... ¡Mas no lo diré, por pudor y, también, porque en verdad, no me pertenece!

Cuando se comprometió con el que fué su marido, interrumpí las visitas, no sé por qué.

Me era en absoluto indiferente que se casara o no, puesto que no nos amábamos y jamás se nos había ocurrido que pudieran estrecharse con mayor intimidad los lazos de la tibia amistad que nos unía.

Antes de que se casase, la escribí tres veces.

—La felicito a V., querida amiga, la felicito...

—Gracias, amigo mío, fué su respuesta.

—Un largo viaje me impedirá estar aquí para el gran día, volví a escribirle poco tiempo después.

Me contestó:

—Deploro ese viaje.

—V. será feliz, la dije en mi última esquela. Es preciso que lo sea V. Y ella a mí:

—Lo seré, ciertamente ¡si ya lo soy!

Se casó, por fin, y, como había previsto, no asistí a la ceremonia nupcial. Pasé mucho tiempo sin visitarla... casi dos años... hasta que un día supe que su marido viajaba por el extranjero y que ella estaba instalada en casa de la madre. Fui.

Al entrar, el criado me dijo varias veces:

—No vaya V. a asombrarse. La señora no está bien....

—¿Está enferma? ¿De qué?

—Enferma, no; pero no está bien....

En efecto, la encontré pálida, muy pálida; sentada en un sillón, del cual no se movió un sólo instante.... Vaga sonrisa dibujaron sus labios cuando me vió entrar; fué una sonrisa lejana, como la que tienen, para los caballeros que tornan de Palestina, las damas bordadas en las tapicerías. Me indicó una silla y una vez que estuve sentado me habló con débil y tristísima voz.

—¡Qué cambiado está todo! Me dejó V. feliz, y mi felicidad ha volado. Estoy dispuesta a morirme hoy.

—¿Qué? interrumpí estupefacto, ¿qué dice V.? No la entiendo.

—Perdóneme... pero es preciso que lo diga a las personas que estimo.

—¿Qué significan sus palabras? Me hace V. mal. La primera vez que vuelvo a verla....

—No es intencionalmente; se lo aseguro.

—¿Qué le falta? ¿No ama V.? ¿No es V. amada?

—¿Que si quiero? ¡Profundamente! ¿Que si me quieren? Convencida estoy de ello. Lo que hay, tan sólo, es que no puedo vivir más.

—Pero ¿por qué motivo, por qué causa?

—Siento como si tuviese gastada el alma... ¡Quizá me he exaltado demasiado! ¡He amado mucho, quizá!

—Debe V. exaltarse menos, amar menos.... Y vivir, sobre todo.

—No me siento con fuerzas.

—Hay amores tiernos, suaves, que no matan.

—¡Amores!.... Ya sé, repuso fijando en mí una honda mirada. Y repitió: «Ya sé».

—¿Qué es lo que V. sabe, repliqué a mi vez.

—No me pregunte. Lo descubrirá algún día....

Me había aproximado insensiblemente, tratando de infundirle el valor que le faltaba.

—No quiero que se muera, la dije; no quiero que se tenga por desahuciada. Mírese en el espejo; está V. de buen semblante.

—¿Le parece?

—Sí....

—Rosada, como la pantalla de esa lámpara. Y señaló la chimenea donde ardía un quinqué á media luz. Se apagará la lámpara, y V. no volverá á verme.

—¡Sí, sí! He de volver.

Cóji su mano, una mano suave, que desaparecía entre la mía, tan diminuta y frágil era, y la llevé respetuosa, ardientemente á mis labios.

—La ruego, le dije, á V., cuyo nombre no pronuncio de miedo de llorar, no continúe así. Me desgarrará el corazón.

Dos lágrimas brotaron entonces de sus párpados casi cerrados, dos lágrimas inacabables y sentí un imperceptible aumento de fiebre en su débil pulso.

Su mano se desprendió furtivamente de la mía y cayó sobre sus rodillas.

—Adiós, adiós, murmuró después, vagamente, mientras continuaba anegada en llanto.

—¡Amiga mía, querida amiga! exclamé con grande afán y, juntando las manos la rogué que se callase, pero ella....

—Adiós, volvió á decir, con infinita melancolía, pero como ordenando.

Entonces me puse de pié.

En el triste salón gris sólo se oían los violentos sollozos que la desventurada en vano trataba de ahogar. Y las lágrimas seguían cayendo de sus ojos, gota á gota, persistentemente, sin que hiciera esfuerzo alguno para contenerlas.

No pude más. Abrí la puerta y me precipité á la calle desesperado.

Poco tiempo después, mi pobre amiga dejó la tierra.

Acompañé sus despojos al cementerio. Detrás del carro fúnebre iban tres carrozas llenas de flores y, enseguida, el cortejo. Hice el trayecto en compañía de un caballero, para mí desconocido, de bigotes blancos, cuyas salidas me hicieron mucha gracia, sin saber por qué.

Mostráronme á un hombre llorando en el momento en que el cajón bajaba á la fosa. Era el marido.

* *

Durante las primeras semanas, á causa de las circunstancias, de la angustia de esa postrer visita, quizá me afligió demasiado, pero, poco á poco, ... ¡el olvido llega tan pronto!... concluí por pensar menos en ella, por no recordarla sino de tiempo en tiempo, por olvidarla casi y, debo confesarlo, no guardé, de la pobre amiga de mi juventud, tan bruscamente arrancada al afecto de un compañero, de un amigo, más que un recuerdo adulterado, reducido, perdido en el fondo de un oscuro repliegue de mi memoria.

Después de meses, de muchos meses, ¡más! de años, pasé cierto día por la puerta del cementerio y, de pronto, apareció ante mi vista interior, su imagen tan claramente como si acabase de verla de verdad, y se apoderó de mi un deseo imperioso de visitar el sitio donde reposaba.

Compré un ramillete y entré al acaso, pues ya no recordaba el sitio. Por una verdadera casualidad, di con el sepulcro.

Me descubrí y lo examiné. Vi algunas flores frescas; alguien había estado antes que yo... el marido, sin duda, que no la olvidaba.

Humildemente deposité mi ofrenda en un rincón, disimulada, para que no ofendiera al pobre esposo, para que no le causara celos... celos de un recuerdo!... Sólo á la muerta, á su espíritu, que debía vagar junto á la tumba, iba dirigida mi atención, para hacerle saber que aún guardaba su recuerdo. El cielo estaba límpido. Había un nido sobre el brazo de una cruz. De vez en cuando se escuchaba el piar de un pájaro.

Sin embargo, aquello se hallaba vacío de ella y me era difícil evocar su imagen como cuando se me apareció para obligarme á entrar.

Tuve una idea. Me arrodillé, no para rezar—hace tiempo que he perdido la costumbre—sino por la esperanza pueril de disminuir el espacio que nos separaba. Pasaron algunos segundos y, de pronto, á través del mármol, me pareció escuchar una voz débil, delicada, conocida, que me decía tranquilamente, sí, no me equivoco, tranquilamente:

—Le agradezco que haya venido.

—¿Es Vd. quien habla?, repuse, inclinándome más, para que la voz no se evaporase.

—Sí, yo; soy yo.

—¡Qué dicha!

La voz se hizo más clara aún: me vibraba en los oídos.

—¿Recuerda Vd., decía, cuando bailábamos en la salita? ¿Aprendió, por fin, el vals?

—No. Partió Vd., mi maestra, y no he bailado más.

—Ha hecho mal... Debió...

Ahora la sentía en mi rededor; algo como un hálito pasó por mi frente y mejillas, algo como un hálito que se desvaneció al instante.

—¿Dónde suena su voz? pregunté, la escucho por todas partes, mas no puedo fijar su dirección

—¿No lo sabe Vd?

—No; hace un instante me pareció que subía desde la tierra... Ahora me parece que baja del cielo.

—¿No lo sabe Vd., de verdad?

—Es extraño. Siento como si algo agudo me traspasase el corazón.

—Habla Vd. de corazón, de su corazón, ¿Por qué no mira en él?

—¿Para ver qué?

—Mire.

—¡Dios mío; su voz no sale del fondo de la tumba, sale del fondo de mi corazón, está en mí y en mi habla! ¡Es la primera vez que me doy cuenta de ello!

—¿No le dije que Vd. lo sabría tarde ó temprano?

—Y ¿desde cuándo es esto? ¿Desde antes de la visita, ó después de ella?

—Desde antes.

—Cierto. ¡Me parece que la quería hace tiempo, hace mucho tiempo!...

—Yo lo sabía.

—¿Por qué no me lo reveló Vd. á mi mismo? ¿Por qué?

—Sufrió mucho por su indiferencia; me fatigué y concluí por dar á otro el amor que le estaba destinado. Y ese amor entregado á otro, me destruyó.

—¡Desventurado de mí! ¡No he visto, no he comprendido! Ha muerto usted por causa mía.

—¡Le he querido mucho! ¡Qué felicidad haber muerto!

—¡Pero yo no he amado, y amo ahora!

—¡Demasiado tarde!

—Es una triste pasión que me oprime. ¡Por qué no la habré adorado á usted antes! Habríamos vivido dulcemente, embelesados en una mutua locura de amor. Todas las mujeres que me han atraído falsamente, no habrían existido más para mí.

Como sombras las hubiese contemplado. Vd. hubiera sido la Única, me entiende, la Única por siempre.

—Sí soy la Única; las demás han muerto. La Única ha partido. ¡La sombra sólo, le queda!

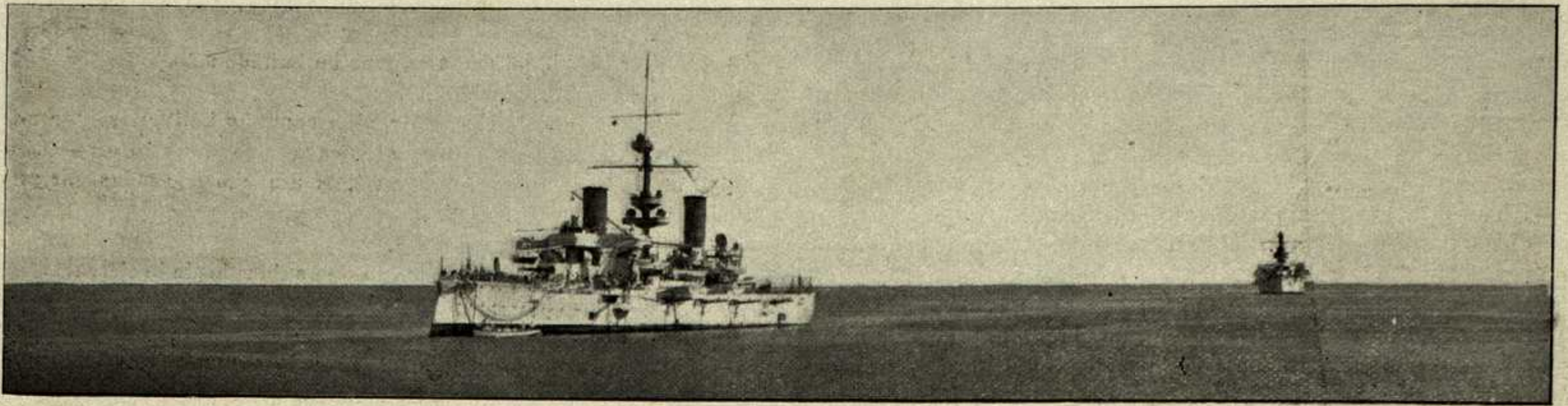
* *

Calló la voz y, al salir del cementerio, me puse á llorar como un niño, repitiendo deconsoladamente:

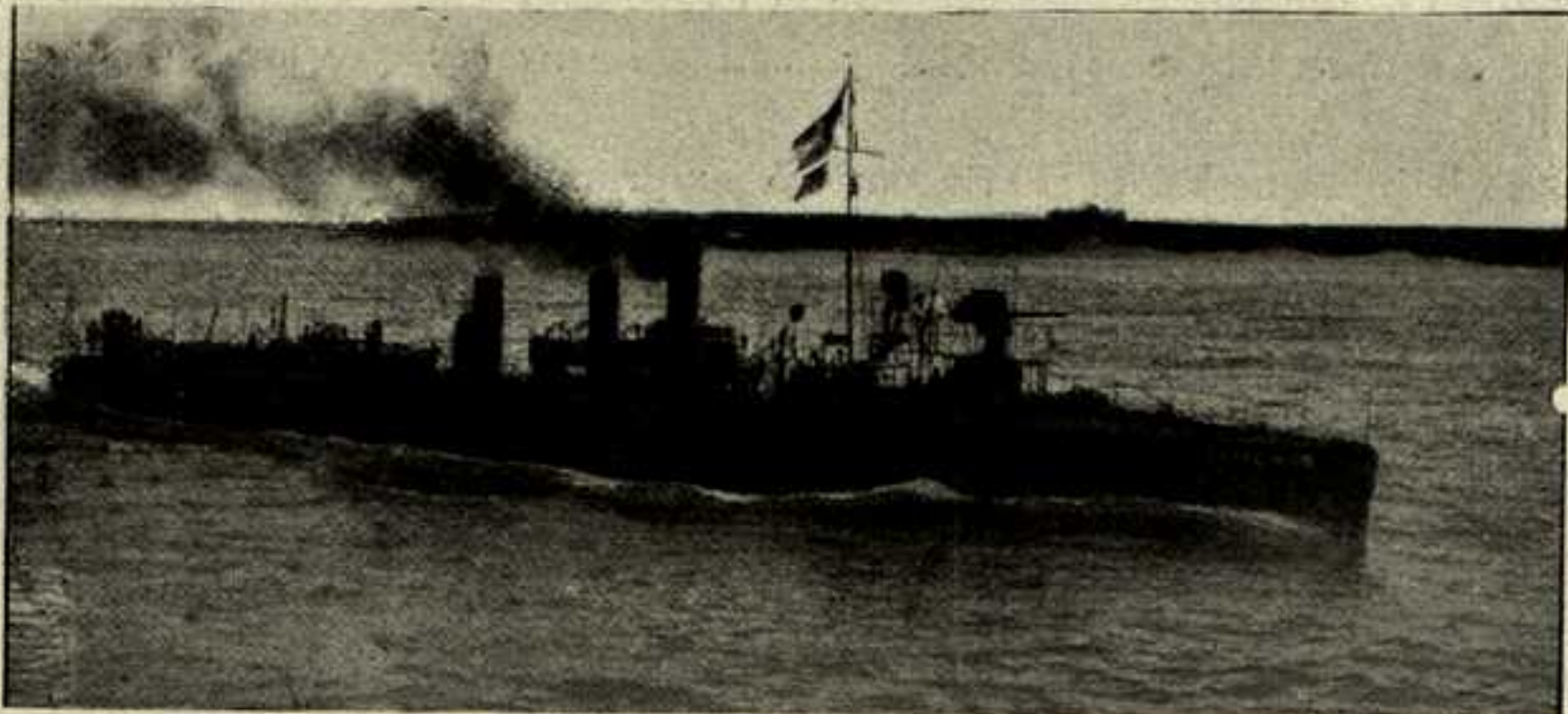
—¡Amo á una sombra! ¡Amo á una sombra! ¡La Única ha partido para siempre. ¡La Única!



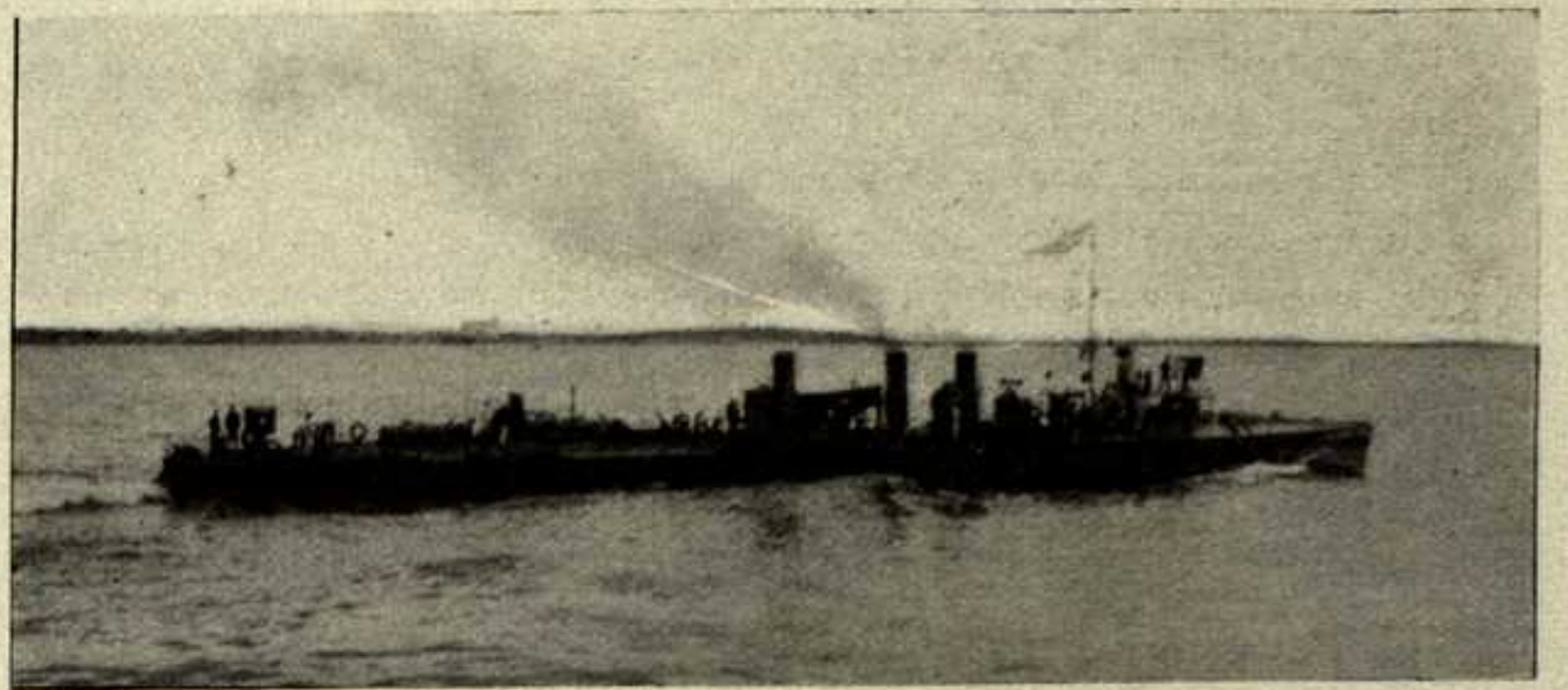
MANIOBRAS DE LA ESCUADRA ARGENTINA EN MARZO DE 1902



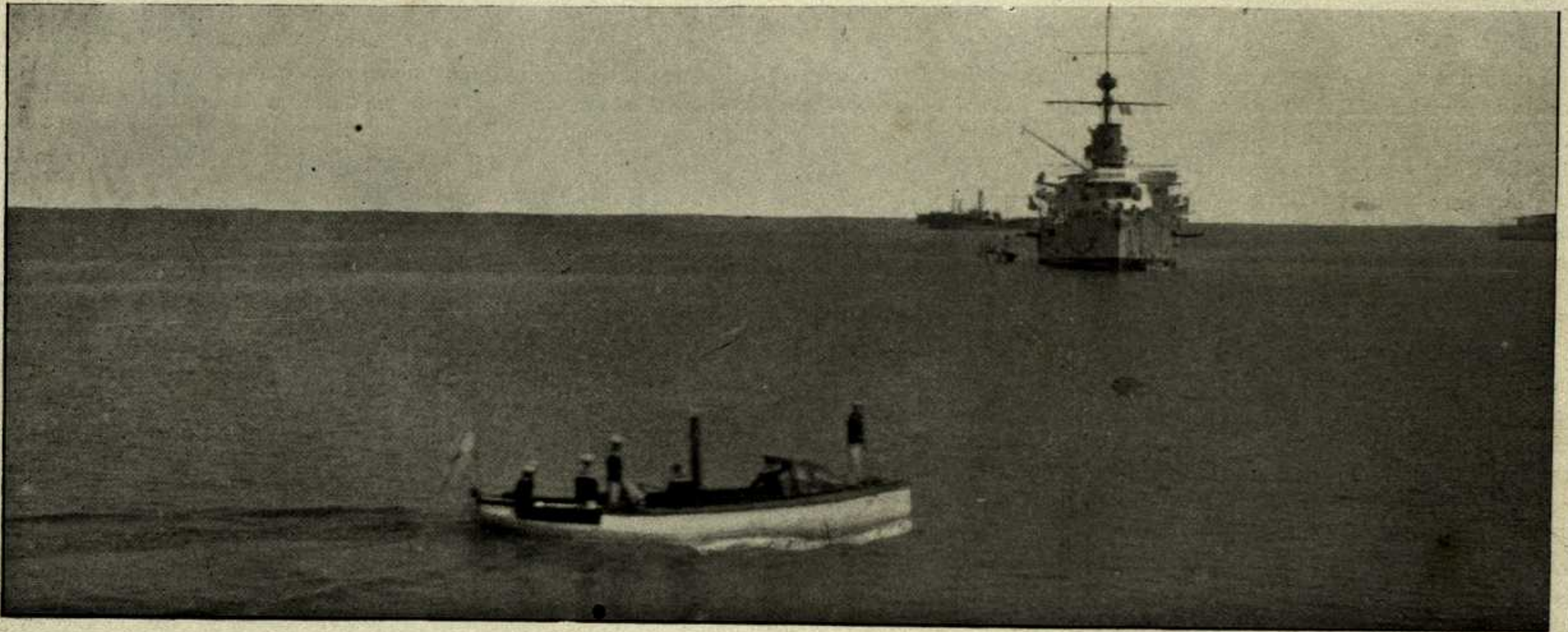
ACORAZADOS ESCOLTANDO Á LA «SARMIENTO» DESDE MAR DEL PLATA Á BAHÍA BLANCA



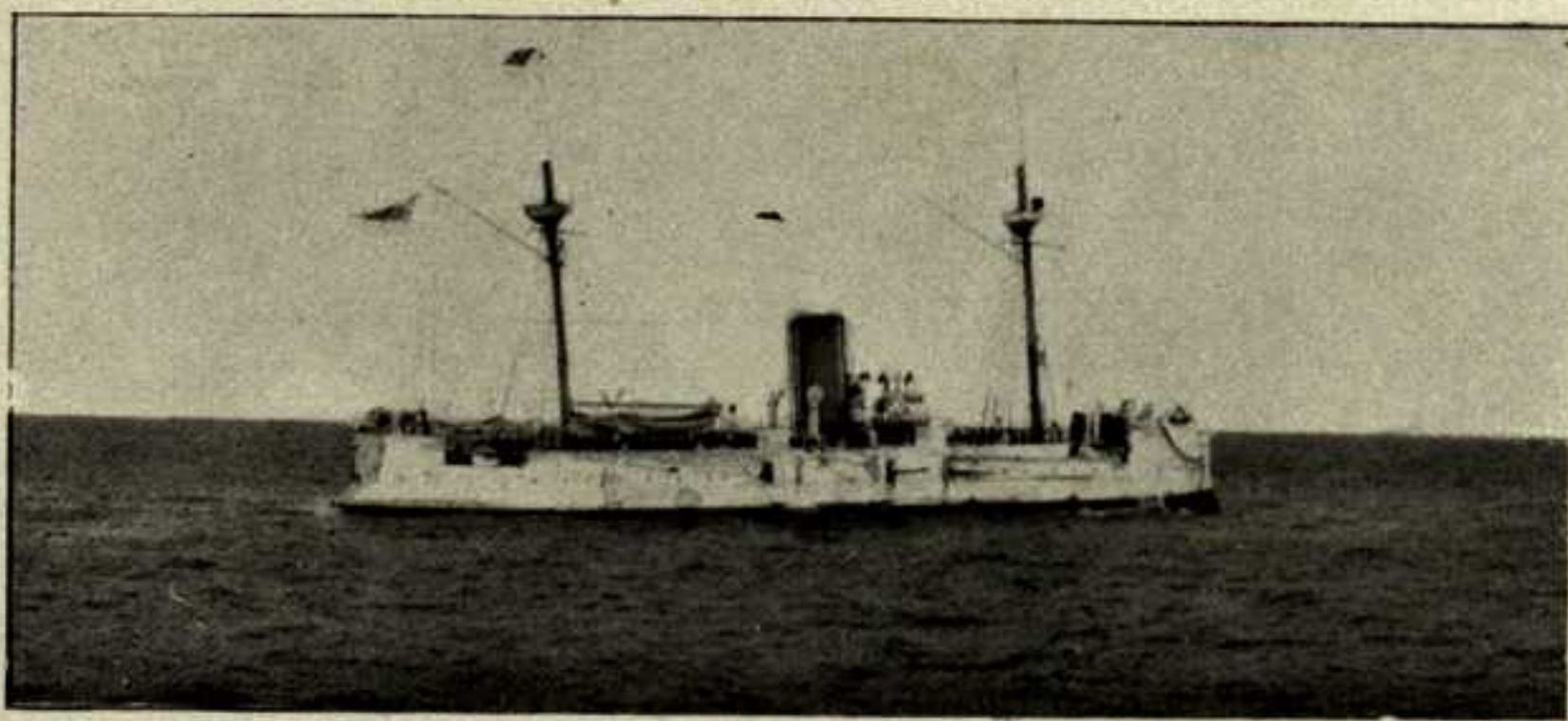
LA «ENTRE RIOS» PASANDO Á TODA MARCHA FRENTE Á LA «SARMIENTO»



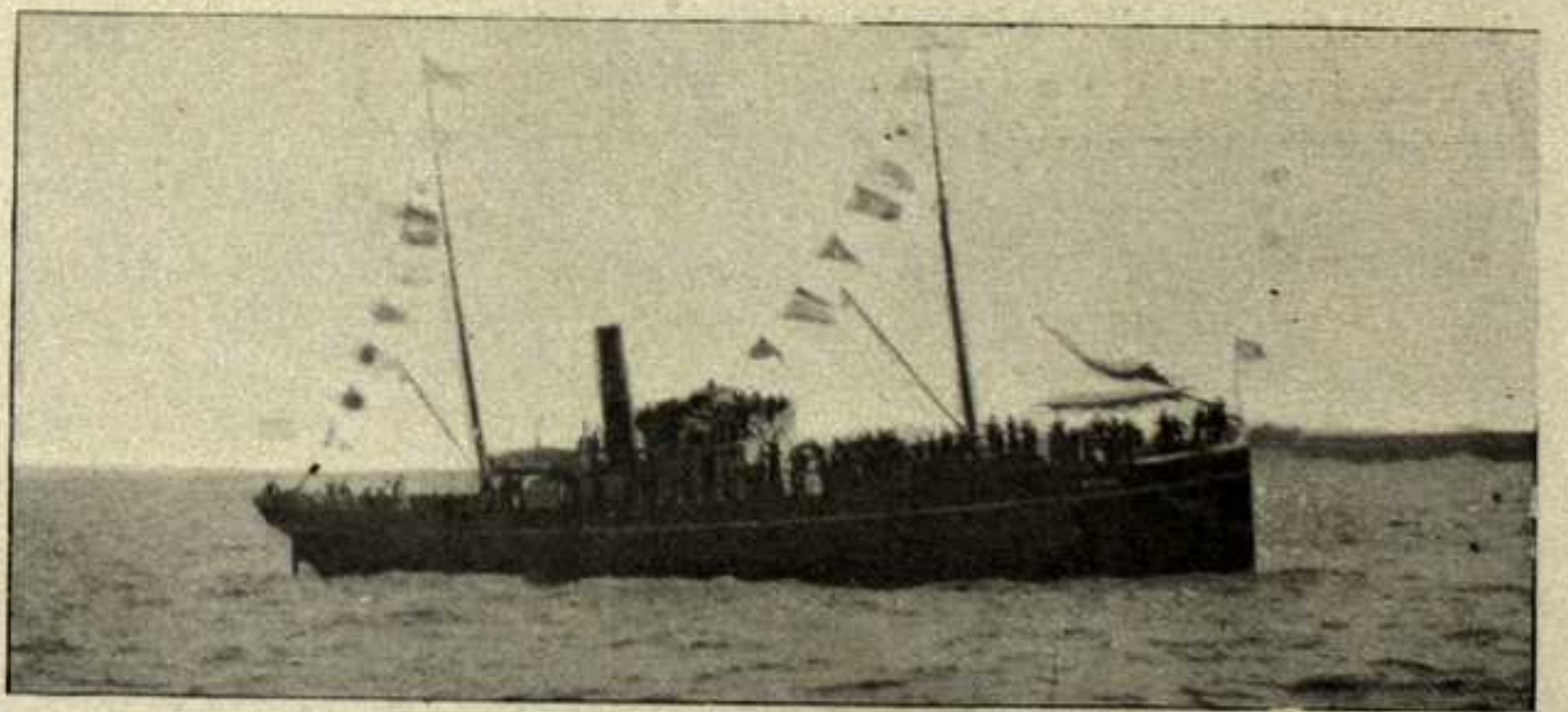
LA «MISIONES» PASANDO Á TODA MARCHA FRENTE Á LA «SARMIENTO»



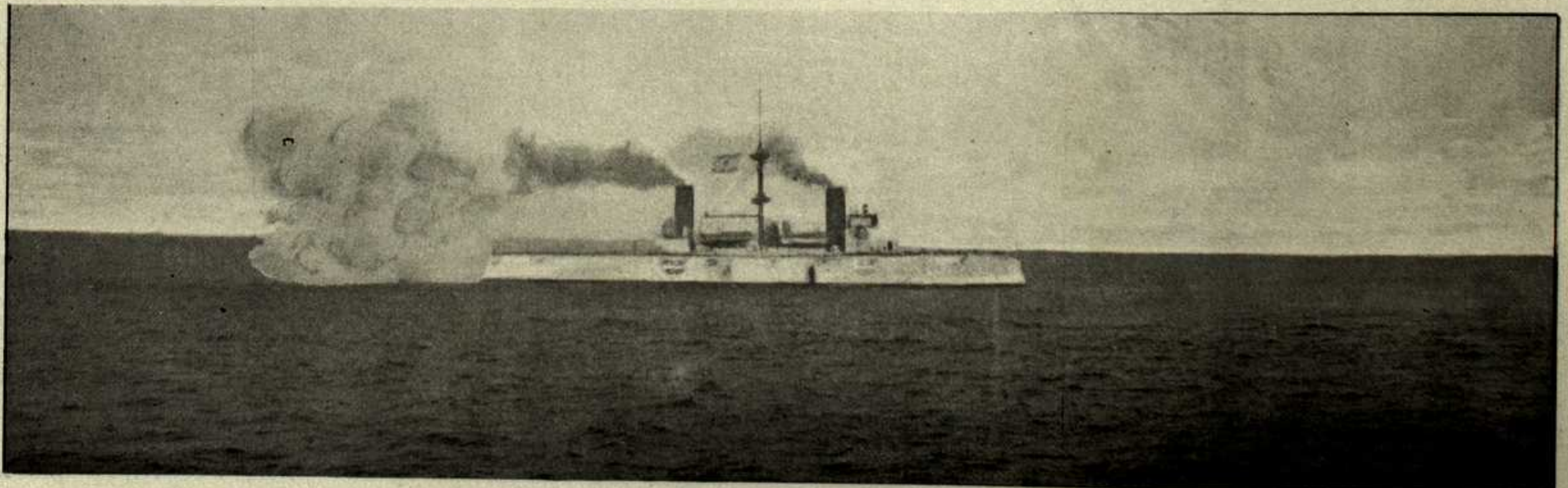
ACORAZADOS EN DIRECCIÓN Á LA «SARMIENTO»



EL ACORAZADO «ALMIRANTE BROWN» TIRANDO AL BLANCO



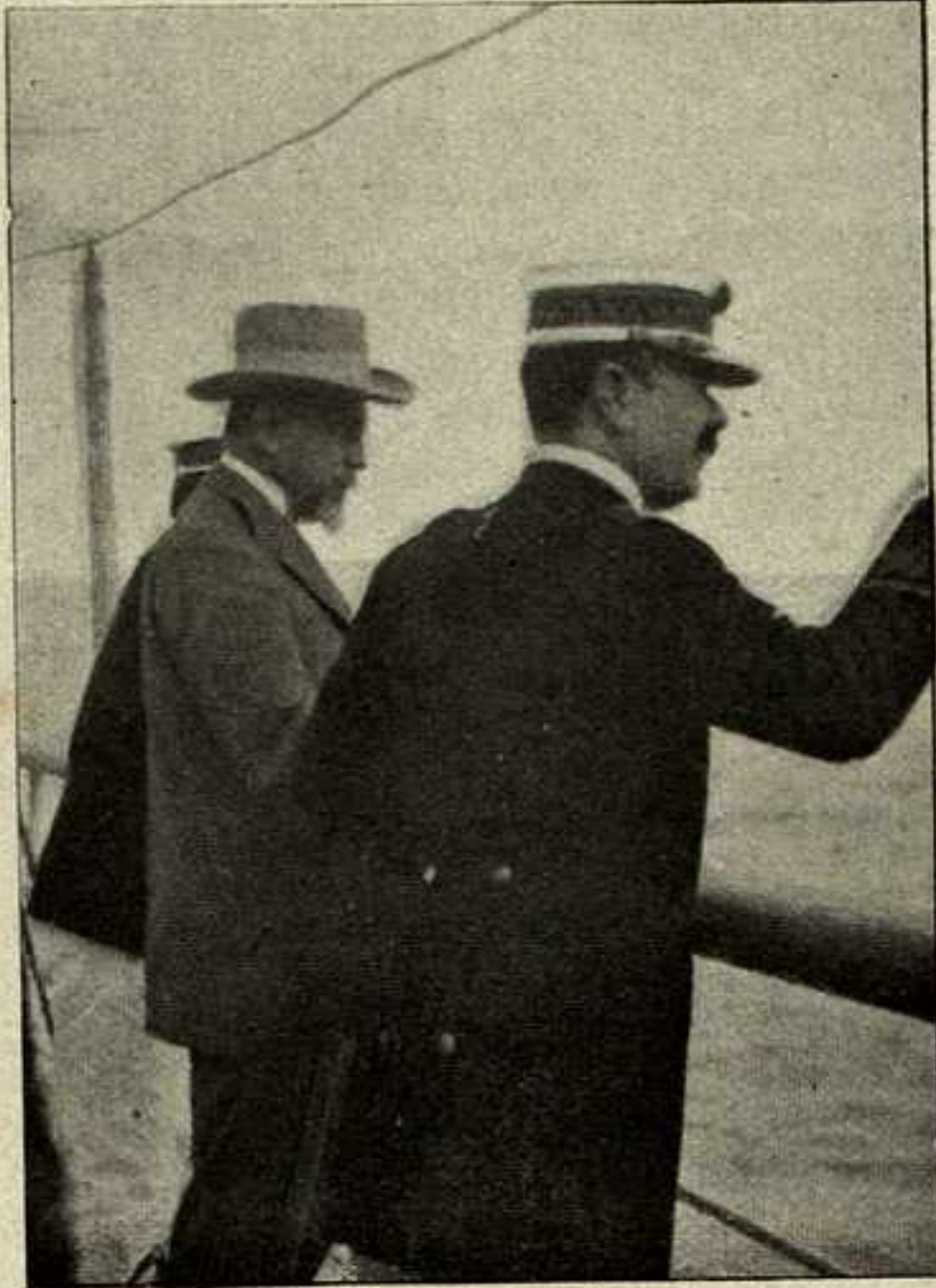
VAPORCITO QUE SALIÓ DE MAR DEL PLATA PARA SALUDAR AL PRESIDENTE

EL ACORAZADO «GARIBALDI» HACIENDO FUEGO
INSTANTÁNEAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SR. CARLOS L. BUSTOS

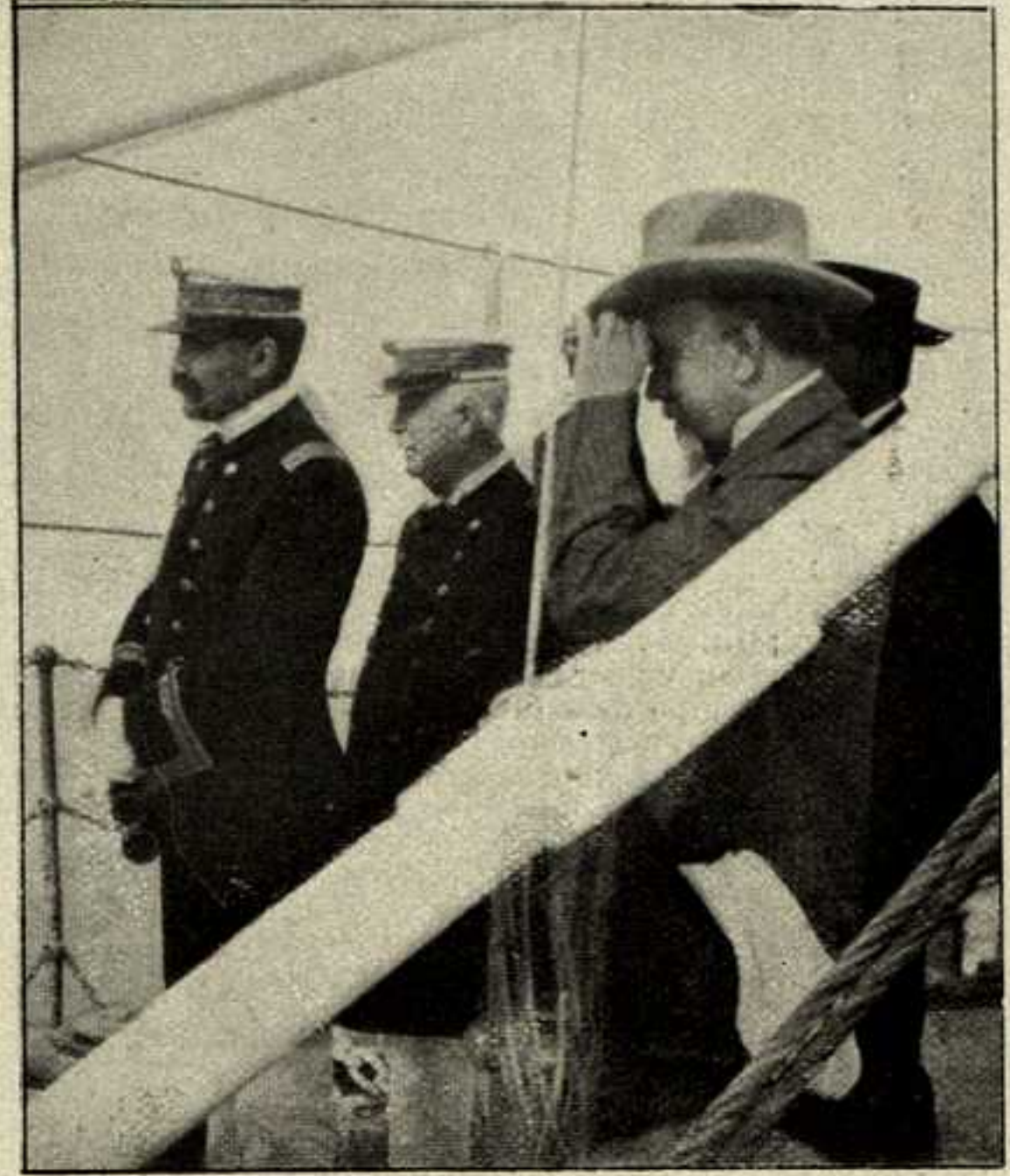
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Gral. ROCA EN LAS MANIOBRAS DE LA ESCUADRA



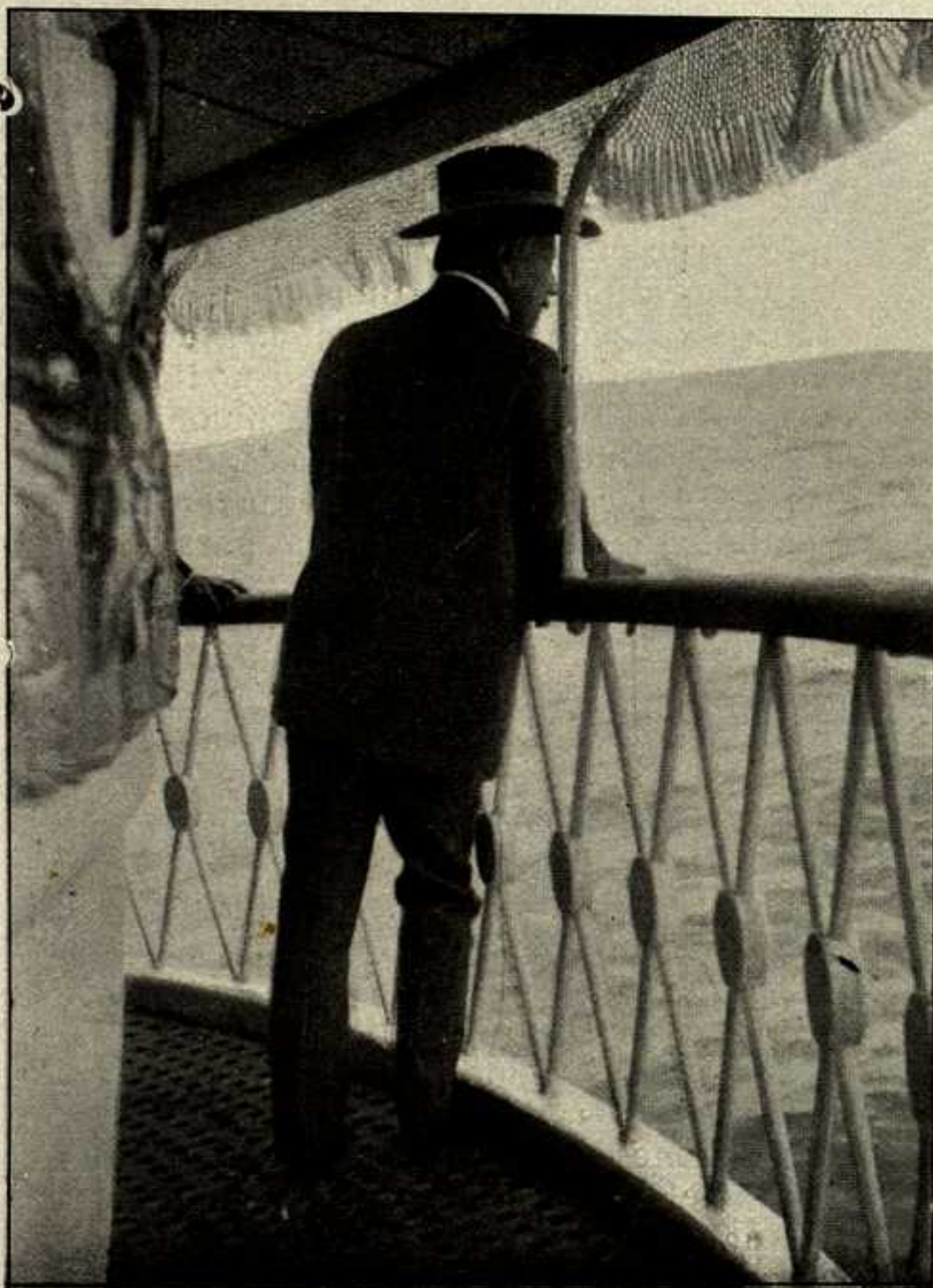
EL PRESIDENTE Y COMITIVA Á BORDO DE LA FRAGATA «SARMIENTO» ESPERANDO AVISTARSE LA ESCUADRA



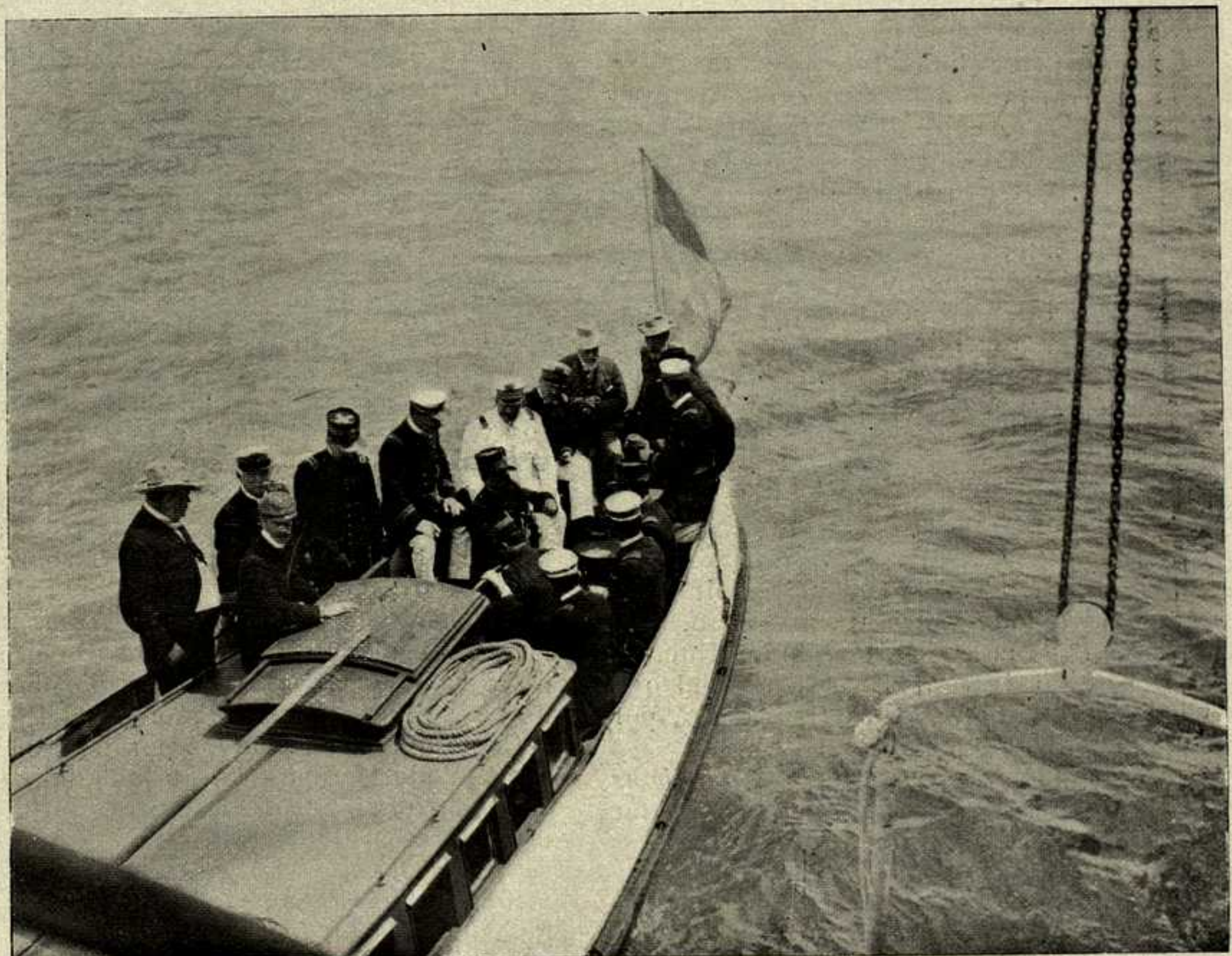
EL COMODORO BLANCO SEÑALA AL PRESIDENTE LA ESCUADRA QUE SE ACERCA Á LA «SARMIENTO»



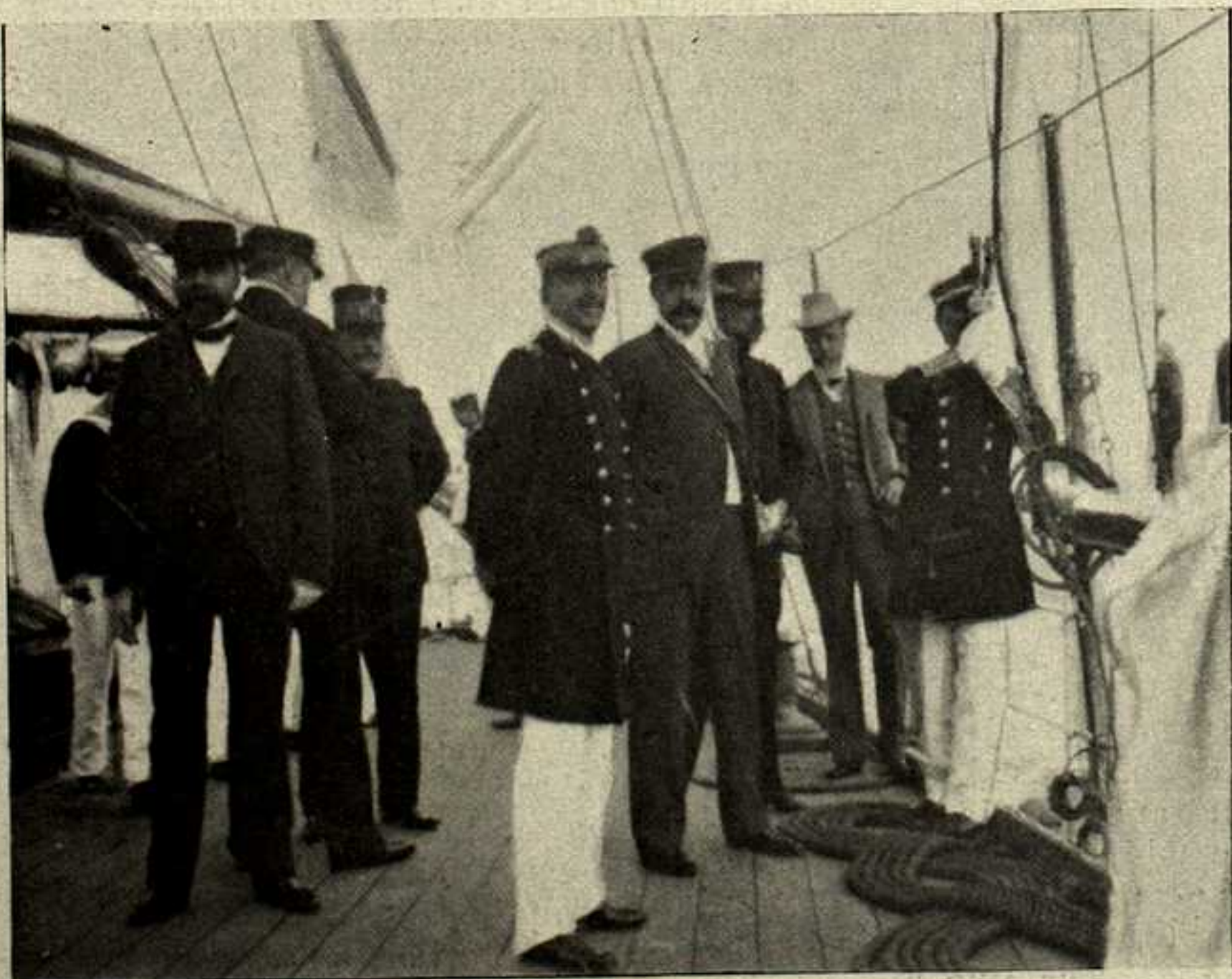
EL PRESIDENTE OBSERVA LOS MOVIMIENTOS DE LA ESCUADRA



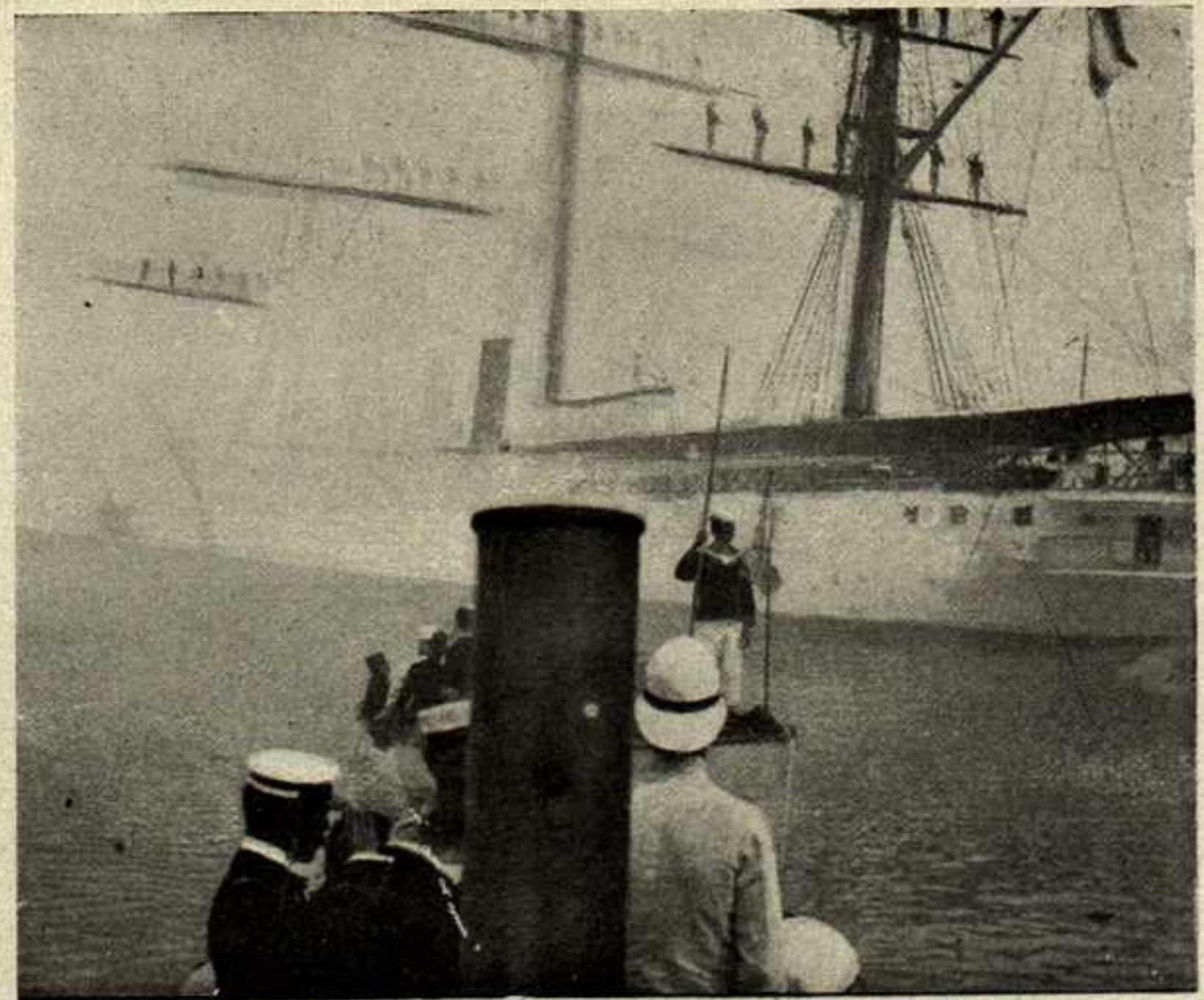
EL PRESIDENTE SE ALEJA DE SUS ACOMPAÑANTES PARA ELEGIR MEJOR PUNTO DE OBSERVACIÓN



EL PRESIDENTE Y COMITIVA DIRIGIÉNDOSE Á TIERRA CON LA LANCHITA DEL «SAN MARTÍN» UNA VEZ TERMINADA LA REVISTA



ADMIRANDO LA VELOCIDAD DE LOS TORPEDOS
INSTANTÁNEAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SR. CARLOS L. BUSTOS



LA DESPEDIDA DEL PRESIDENTE EN BAHIA BLANCA (PUERTO MILITAR)

PALIQUES DE ACTUALIDAD

MODAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

Y políticas y filosóficas y lque se yó cuantas cosas más!

Exceptuando la aritmética, el álgebra y la geometría, todos los demás conocimientos humanos sufren tales variaciones que se van poniendo desconocidos.

Si. Amado Teotimo, ya no te aman, pero te timan, ó para decírtelo en buen criollo, te hacen el cuento del tío prefiriendo á recitarte aquello de:

¡Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años
al tiempo de Minerva
dirigís vuestros pasos!
¡Seguid, seguid la senda!
(Etcétera).

Contarte tales cosas, y darte tales consejos, que si Minerva los oyese, armada de todas armas, se pondría á la entrada de la senda sudodicha, resuelta á no dejar pasar á nadie.

Arte, Literatura, Filosofía, significaban, en otros siglos, entre los cuales debe contarse el Siglo de Oro, cosa muy distinta al significado que tienen en este nuestro el Siglo de Oro á 240.80, punto más ó menos.

La Moda, que según frase hecha, «todo lo invade,» también cuenta ya entre sus súbditos filósofos, artistas y literatos.

No hay preceptos ni reglas, escuelas, ni otras zarandajas, que en resumidas cuentas solo servían de trabas y obstáculos para pensar, para escribir, para pintar, para esculpir y hasta para hacer buñuelos.

Fijate bien, ¡oh amado Teotimo!, fijate en que ya, hemos resuelto en punto á lenguaje, adoptar los unos la «gramática parda,» y los otros «La gramática libre dentro del Estado Libre» y ensanchar los moldes del idioma.

Por tanto, nuestros hijos, ó á más tardar los hijos de nuestros hijos, no tendrán que ir como nosotros fuimos á la escuela, para aprender «á leer y escribir correctamente y con propiedad,» empezando por deletrear hasta sabérselo de memoria aquello del Catón, que no era el de Utica.

«Be-be-té-e-sa-ta-za-de-ti-la. A-ni-ta-ya-la-vó-la-ca-mi-so-la.»

No se como se leerá, pero entiendo que yendo como vamos, no por sendas, sino por caminos extraviados y á campo-atraviesa, ó como nos dá la gana hácia el templo de Minerva, será permitido leer al revés á todo el que tuviere antojo de ello, y hasta se tendrá por mucho más elegante.

La Moda impera. Y así como en *les bons vieux temps* (sé francés) era lo mejor hablar como Dios manda, ahora hay que hablar..... como hablaba Zaratrusta ó «callarse la boca,»

Porque de lo contrario le llaman á uno anticuado, retrógrado, cursi, y hasta partidario del *divortia-ucorum* y del desarme simultáneo, sin tocar para nada el fondo de conversión.

Desde que apareció en las librerías, el *¿Quo Vadis?* con su séquito numeroso de traducciones en variedad de idiomas y de precios, la moda para las novelas, parece decretada por Nerón.

La Vía Apia, en el libro, hace tanto furor, como hizo *La Gran Vía* en el teatro.

No hay autor que no se sepa su Roma Antigua, de memoria, y que no logre felicisimas y vistosas combinaciones para vestir sus ideas adornándolas con agremianes de pretorianos, avalorios de vestales, sartas de gladiadores, y cuentas de mártires cristianos.

Todo ello alegrado con parásitos, para hacerlo algo picante, acompañado de atletas para que tenga fuerza, seguido de esclavos y rodeado de libertos.

Los nombres de los protagonistas se ponen en latín al natural y en lugar de los Robertos, Arturos y Lauras y Leonoras tan en boga cuando los románticos, aparecen los Lucius, los Marius y no pocos Brutus y las Flavias y Lucrecias.

Con esto y llamar *urbe* á la ciudad, hablar de cónsules y de pretores en caso de aprieto, de la roca Tarpeya del Coliseo y del Capitolio y hacer que los personajes cuando se encuentran no se saluden con el vulgar y conocido «Hola Fulano ¿cómo te vá?» sino que se digan «Salve Fulanus» ó «Zutanus, Ave!» resulta hecho algo que lo mismo puede ser un segundo *¿Quo Vadis?* que un nuevo *Vade-mecum*.

Pues ¿y en pintura?

Pues ¿y en joyería, y hasta en ebanistería y tapicería? ¿Esó no cierto que están en moda á más de las cosas góticas, el *art nouveau* y el *modern style*?

Hasta las cajas de fósforos se han ilustrado ahora con una colección, nó de caras bonitas y de cuerpos buenos como antes, sino de señoritas línfáticas, y enfermizas que asoman las narices afiladas por entre unas flores tan raras como sus facciones: unas tienen el pelo verde manzana, los ojos de perdiz y los labios azules y otras vice-versa, el pelo azul, los ojos color de carne con hueso, y la boca del tinte de cangrejo á medio cocer, y entreabierta y como pareciendo preguntar — «¿Qué hay de eso de la Liga contra la Tuberculosis?»

Las joyas antes se consideraban como tales, siempre que tuvieran brillantes, perlas, esmeraldas y otras de esas piedras tan preciosas ó tan bonitas, que parecen hechas en la Confitería del Aguila y que tienen licor dentro.

Ahora se llaman alhajas, unos objetos de oro sin brillo, tan enrevesados de forma que parecen hechos de rabos de lagartija entrelazados con cariatides y llenos de caries, y esmaltados y sin piedras.

Sin Piedras ni Esmeralda que es la continuación, es decir sin saber por donde se vá á la Asistencia Pública. ¡Pues, es lo que priva!

Lo otro, lo que privó hasta ahora, ya no es literatura, ni arte, ni filosofía, ni joyas, ni sofás ó *sofas* ni está presentable, entre personas bien.

Y esto durará sabe Dios cuanto tiempo.

Hasta que se invente un verdadero reconstituyente para los modernistas.

JUAN CRIOLLO.

TERNURA

Han pasado siglos, borroso tiempo, eternidades de dolor sobre la Humanidad, ¡sobre la carne y el alma, peregrina de la tierra!

Y en la senda larga, en la dura senda que empieza y acaba en el misterio, ojos piadosos y buenos, ojos luminosos y tristes, han visto renacer eternamente flores de amor y de lágrimas, pasionarias azules nacidas en el bordeingente y duro de los surcos rojos abiertos por el paso de azote, por el bárbaro paso de la guerra y del odio.

Una mañana, hermosa como todas las mañanas del planeta, Teófilo se halló en medio de la ruta, al par sangrienta y florida, y por un momento se dió exacta cuenta del paisaje.

Como un viajero fatigado por lengua caminata, le plugo reposar á un lado del camino, bien cerca de una fuente pura que de una roca brotaba alegre y turbulenta como una risa virginal.

Sombra de sauces de juvenil verdura, vegetación florida, bancales de violetas y de zarzas con selvático fruto, ocultas églogas que entonaban los pájaros bajo las verdes sombrillas de las hojas; aliento manso del aire que acariciaba apenas el fecundo ramaje con un leve crujido de misterio, como si las hadas de los cuentos y de las leyendas dichas suscitaban allí las dulces añoranzas de su vida, inspiraron al rendido caminante un ansia de reposo, de placidez suprema.

Miró, sintiendo un repentino espanto, que sobre la senda próxima discurría en avalancha incesante la caravana eterna, rugiente de dolor ó de alegría. Pasaban ante el oasis, sin detenerse nunca; pasaban la carne amoratada por el martirio, las sienes ensangrentadas por los abrojos, los pómulos enrojecidos por la fiebre, los pechos hinchados por la ambición, los labios resecos por la sed de la duda, los ojos entenebrecidos por la increencia y la desesperanza, ¡y las caras lívidas, horriblemente lívidas, por el desaliento!

Pasaban la pena y el combate, en duelo inmedible, en aquellarre enorme, sin punto de calma y de reposo.

Odios brutales se abrazaban, forcejeando con fragor de acero; y en aquella salvaje parodia del cariño brotaba la sangre de las arterias rotas; y en los pechos abiertos palpitaban breve espacio corazones agónicos.

Y luego el grupo incesante, aullador, de victoria ó de angustia, seguía el camino pisando los despojos; bien pronto la senda se cubría con un largo reguero de huesos blancos que brillaban al sol con brutal crudeza.

Y pasaban nuevas vorágines de rencor y de lucha ante el oasis, ¡sin reposo, sin mirarlo nunca!

Teófilo, en presencia de aquel horror sin tregua, de aquel desbordamiento de locuras, sintió horror en el fondo de su calma, de su placidez dichosa.

Se sintió egoísta: la intensa luz del alba iluminaba su espíritu, y desde él veía el negro fondo del espíritu humano, extraviado y loco; veía fauces abiertas por el instinto de devorar, manos contraídas con la fiera impulsión de la garra, el llanto de los débiles ahogado en la impiedad de la fuerza; frentes contraídas por la sublime obsesión de un ideal, almas generosas torturadas por un ansia de luz; ojos inspirados, que seguían el misterioso volteo de los astros; en todas las conciencias nobles una pregunta, un ruego gimiente; en todos los instintos un rugido, un hambre sin hartura ni paz.....

Lejos ó cerca, atrás como adelante, pasaba la Historia ó se iniciaba; se reproducían los tiempos de lucha, y la rama de oliva caía rota y sangrienta á los pies del hombre enloquecido.

Lo terrible no era, con serlo tanto, lo que pasó, lo que fué, con su océano de lágrimas y sangre; aún más trágico era el presente y el porvenir, que apuntaba sombrío, entenebreciendo ya la luz de un sol alegre con la negra humareda del incendio; ¡aun sobre la senda dura, sobre la senda larga, que empieza y acaba en el misterio, seguían brotando flores de lágrimas, pasionarias azules pisoteadas por el bárbaro azote de la guerra!

—Aquí te dejo—dijo Teófilo á un niño, á un alma radiante y sin ideas.—Yo vuelvo al camino y al combate; mi carne pertenece á mi tiempo y á mi historia. Pero tú, aquí solo, volverás al origen del Bien eterno, al admirable excelsior de la Montaña. Y cuando salgas á la vida, yo quiero que no lleves á los hombres ni principios, ni razonamientos, ni ideas. Aprenderás en este oasis, donde el aire, los pájaros y las ramas se acarician, este sentimiento de luz y de bien para los hombres: ¡La ternura!

ADOLFO LUNA.

DISPARATES

(DE LA PALETA DECADENTISTA)

La dulzura atenaceadora del arpa sensible, cimbrea con simbolismo desmayante en la áurea región impalpable de los seráficos dominios de la Diosa Beatitud.

Esmeraldean con matizaciones de cantáridas, opalinas á ratos, las yerbas majestuosas regiamente escualidas, con que nutre su cerebro de elegido el bardo flébil, de exquisitas vibraciones hipodérmicas, corre rauda, con elegancias de Monarca Pharaoniano, el ábrego indolente de comedidas formas; bulle ardoroso como miel hiblea en labios de cortesana epiléptica, el arroyuelo serpenteante de cerúleo líquido y fosforescentes piedras de encendidas tonalidades solferináceas.... y envuelto en las caricias glaciales del Rey de Plata, que cual un plato burilado despide haces lumínicos á modo del Sol de los vulgares, cruza los seráficos dominios de la Diosa Beatitud el Príncipe Languidez, caballero en alada grulla de enarcadas patas, pupilas glaucas á lo Buey-Apis, y alas ebáneas como las del cuervo charlatán del poeta Edgard Poe...

Trovas epicúreas de trovadores flébiles cubrean en serpentina derrota, hiriendo los tímpanos exquisitos de los artistas supremos de las pálidas rimas, con ondas impecables de sonata de elegidos, vibrantes como pasión de degenerado, amorosa como caricia aere de perversidad excepcional....

El Príncipe Languidez, cuyas guedejas violáceas baten el aire de los dominios seráficos de la Diosa Beatitud, rinde su grullesca jornada con aleteos ruidosos de la plumifera ca balgadura, y penetra triunfador é impetuoso en la divinal mansión—maciza como un ciclope movable en mitad de un mar de hiel perfumada—y cae, cual una tromba perfecta, en los brazos anquilosados de la Diosa, y estalla la Inmortal en alaridos de afectuosas complacencias, mientras el amante viajero se esfuma y se disuelve en un supremo éxtasis de descoyuntadores goces....

DIEGO—DIEGO.

LA QUINCENA FESTIVA



El ministro Alcorta, ha recibido a los diplomáticos de Inglaterra, Alemania Portugal Brasil Perú y Bolivia.



Los comités fueron sorprendidos por una circular del ministro Gonzalez recomendando legalidad... pero como si tal.



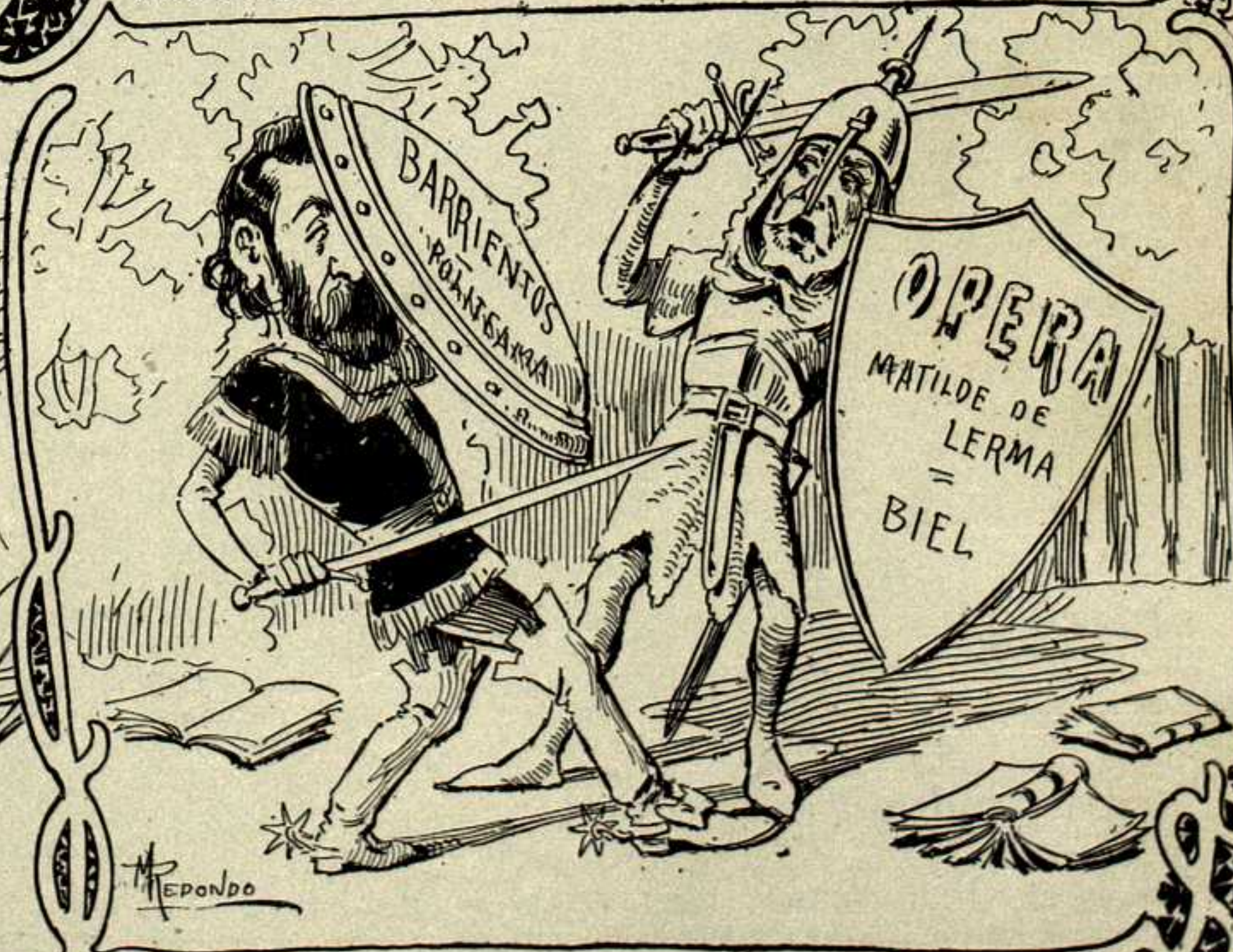
El ministro de la guerra, coronel Richieri, está efectuando importantes reparaciones en el edificio del cuartel de artillería de Paraná.



La Sociedad Científica Argentina, persiste en obsequiar con un banquete al perito Sr. Moreno, a pesar de las negativas de este.



En un choque habido en la calle Artes, según un reportero policial, los caballos tomaron la mano al cochero.



LA PRÓXIMA LUCHA LÍRICA

NUESTROS CONCURSOS PERMANENTES

En vista del éxito espontáneo é importante que acaba de obtener nuestro concurso de belleza infantil—al que daremos digno coronamiento con la próxima adjudicación de premios y publicación de los retratos premiados, la Dirección de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, siguiendo el ejemplo de las revistas más acreditadas de Europa y Norte América, abre una serie de Concursos Permanentes que darán más interés á sus números, sirviendo de poderoso aliciente para la iniciativa individual.

Hé aquí los concursos que establecemos para el presente año 1902 y que desde ahora dan principio.

I

CONCURSO DE BELLEZAS SUD-AMERICANAS

A medida que recibamos, de todos los puntos del Continente, retratos de señoras y señoritas (de 18 á 38 años), un Jurado competente hará la elección de las fotografías dignas de publicación, las que irán apareciendo inmediatamente y en artísticas páginas de cuatro ó mas retratos cada una.

Claro está que el solo hecho de la elección de un retrato para su publicación significará título de belleza; pero para los efectos del concurso, en el último número de este año se adjudicarán premios entre todos los retratos publicados y estos premios serán en efectivo, pues su valor será repartido, en nombre de las premiadas, entre las sociedades benéficas de las localidades donde aquellas residan, para su distribución entre los pobres.

Esta delicada manera de premiar «á las más bellas», favoreciendo á los desvalidos, no sólo hará desaparecer todo posible reparo en remitirlos, por parte de los padres, maridos, hermanos y parientes, fotografías de nuestras hermosas americanas, sino que servirá de estímulo á éstas para exigir de aquellos que así lo hagan. Esto es lo que, por lo menos, esperamos.

Por otra parte, si bien solicitamos con insistencia la remisión espontánea de fotografías, no por eso desistiremos de otros medios, directos ó indirectos, de proporcionarnos—para este concurso—los retratos que juzguemos necesarios.

Los únicos requisitos que nos permitimos imponer, son los siguientes:

1º Que las fotografías sean recientes, si es posible, ó por lo menos de fecha que no exceda á dos años, en cuyo plazo no puede haber tenido grandes variaciones la fisonomía.

2º Que al dorso de la fotografía se indique claramente el nombre, apellido y domicilio de la persona retratada y fecha en que la fotografía ha sido hecha.

Se admitirán grupos, siempre que todas las retratadas en ellos merezcan los honores de la publicación.

Las fotografías permanecerán siempre en poder de la Dirección y serán devueltas con toda escrupulosidad á sus remitentes al terminar el concurso.

II

CONCURSO LITERARIO SUD-AMERICANO

Para el mejor cuento festivo en verso que se nos remita y que se atenga á las bases siguientes:

El tema ha de ser sud-americano.

No debe componerse de mas de 150 versos ni menos de 100.

Los cuentos serán inmediatamente leídos por un Jurado competente y los que merezcan reproducción serán publicados, con ó sin ilustración, en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán en objetos artísticos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

Los cuentos deberán ser firmados con un pseudónimo ó lema con el cual serán publicados los elegidos. El mismo lema deberá escribirse en un sobre cerrado, dentro del cual irán el nombre, apellido, firma y domicilio de autor. Estos sobres no serán abiertos hasta fin de año ó sea después de la adjudicación de los premios.

III

CONCURSO ARTÍSTICO SUD-AMERICANO

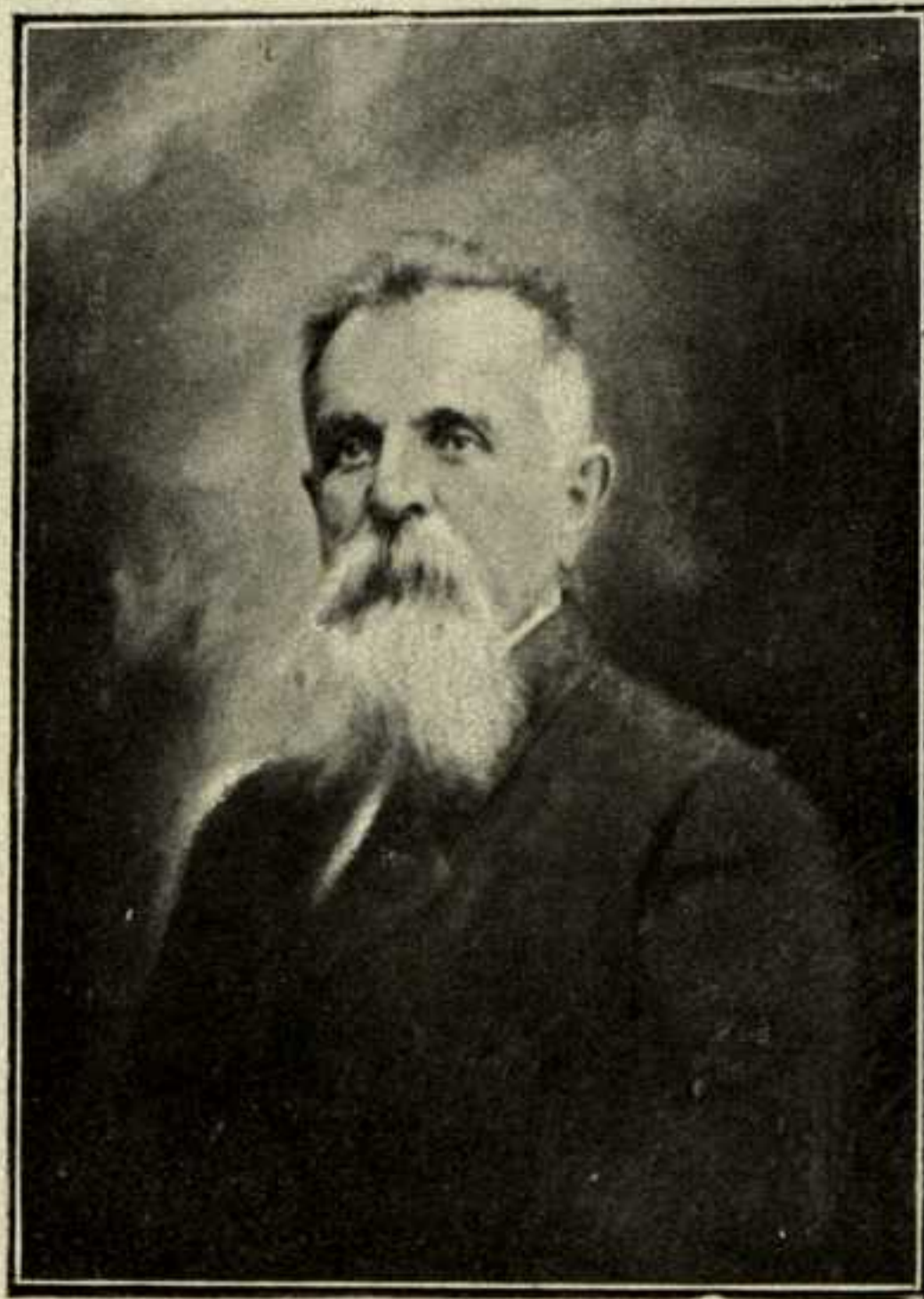
Para el mejor dibujo, en blanco y negro (gouache) que se nos remita y que se atenga á las siguientes bases:

El asunto deberá ser sud-americano, pero no alegórico ni histórico-patriótico, prefiriéndose estudios de la vida real, actualidad, etc.

El dibujo no podrá ser menor de 23 centímetros de ancho por 32 de alto, pudiendo el artista, si lo desea, ampliar este tamaño, en las proporciones debidas, en vista de mayor perfección al reducirse.

Los dibujos serán inmediatamente examinados por un Jurado competente y los que merezcan reproducción serán publicados en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán en objetos artísticos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

Los dibujos deberán ser firmados con un pseudónimo ó lema con el cual serán publicados los elegidos. El mismo lema deberá escribirse en un sobre cerrado, dentro del cual irán el nombre, apellido y firma del autor. Estos sobres no



Pintores Sud-Americanos.—Retratos al óleo de D. Benjamín Bernasconi y Sra. Marieta Luraschi de Bernasconi, ejecutados por el pintor boliviano residente en Buenos Aires Señor D. Aniceto Valdés * * * * *



serán abiertos hasta fin de año ó sea después de la adjudicación de los premios.

IV

CONCURSO FOTOGRAFICO SUD-AMERICANO

Se subdivide este concurso en tres grupos:

- 1º Fotografías «sin movimiento» (paisajes, edificios, panoramas, vistas en general).
- 2º Fotografías «con movimiento» (actualidades, fiestas públicas y sociales, etc.).
- 3º Fotografías de «escenas de la vida diaria» (que pueden resultar verdaderos cuadros formados por la fantasía del fotógrafo, sea ilustrando una estrofa conocida ó un proverbio, ó bien reproduciendo una de las innumerables escenas de la vida real en la ciudad y en la campo).

Todas las fotografías deberán referirse á asuntos Sud-americanos exclusivamente.

Las fotografías de fiestas, etc., deberán ser de sucesos que interesen al público en general y los aficionados ó fotógrafos tendrán que hacernos la entrega ó expedición de ellas, dentro de los dos

días siguientes al suceso que reproduzcan, pues de lo contrario perderían la actualidad.

Las fotografías que se nos remitan para este concurso serán examinadas por un Jurado competente y las que merezcan reproducción serán publicadas en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán sea en objetos artísticos ó aparatos y útiles fotográficos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

* *

No hemos establecido para ninguno de estos concursos la cantidad de premios ni el valor de los mismos, porque nos reservamos hacerlo cuando podamos comprobar la acogida que aquellos merezcan del público. Sin embargo, la antigüedad y buen crédito de nuestra Revista, son garantía bastante para que los aspirantes á las recompensas ofrecidas tengan la seguridad de que no escatimaremos sacrificios para dejarles satisfechos.

* *

Hubiéramos querido poder anunciar las bases de un 5º concurso que deseamos añadir á los ya anunciados, y relacionado con el difícil arte del *affiche*. Pero, correspondiendo á éste certamen premios de elevado valor pecuniario, queda supeditada su realización al éxito de ciertos trabajos que con este propósito estamos haciendo.

LA DIRECCIÓN.

ADJUDICACIÓN DE PREMIOS

* PARA NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Debido á la ausencia de la Capital de la mayoría de las personas que esta Dirección había elegido para adjudicar los 20 premios correspondientes al Concurso de Belleza Infantil, nos vemos obligados á postergar ese último requisito del Concurso, esperando poder resolverlo á mediados del próximo mes de Abril. Pedimos por ello disculpa á los interesados.

LA DIRECCIÓN

LIBROS NUEVOS

(REMITIDOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Y EDITORES)

La librería Rivadavia de G. Mendelky é hijo, acaba de recibir y poner á la venta los siguientes: *Relaciones Peligrosas*, por M. C. ... de L. ... que forma parte de la «Biblioteca de los Novelistas» publicación emprendida desde hace años por la acreditada casa editorial y Librería Española de Garnier Hnos. (París).

Relaciones Peligrosas, es una novela escrita en forma epistolar, y pertenece al género y hasta la escuela de *La Nueva Heloisa* y el *Emilio* de Rousseau. En un tomo en 8º de 498 páginas, primorosamente encuadernado en tela.

El Mundo de los Sueños, por Camilo Flammarion, continuación de «La Desconocido» y «Los Problemas Psíquicos», 1 tomo en 8º de 185 páginas.

La Virtud en la Deshonra, por Catulo Méndez, traducción de Juan Alfonso Valdés, 1 volumen en 8º menor, de 206 páginas de impresión, Antonio R. López, editor, (Madrid).

Hemos recibido igualmente:

Nostalgia, poema original de Francisco Soto y Calvo, que forma un volumen de 617 páginas en tamaño 8º, impreso en Chatres por el autor. Deeste poema hemos de tratar con mayor detenimiento si lo requiere su lectura.

FÉ DE ERRATAS del libro *Voces y Frases Viciosas*, por Gervasio Muñoz Rivera, 1 folleto de 39 páginas, impreso en Buenos Aires.

La Cuna Vacía, poema por Francisco Jáuregui, poeta de Carhué ó en Carhué. Consta este poema de 38 páginas impresas.

Vita Italiana nell' Argentina, impresiones y notas de viage de Francesco Scardin. Opúsculo publicado por la casa editora de ésta próxima publicación y en que se recopilan todas las favorables acogidas de que ha sido objeto su autor en este país.

Almanaque para 1902, obsequio de *La Previsora*, Compañía Argentina de Seguros.

Recuerdos viejos, tradiciones y leyendas de Catamarca, por Ricardo Risch.

Memorias de un interno, es el título del bello tomo, y es la historia sencilla y sincera de un alumno de medicina, que ha sabido sacar de las miserias del andrango humano que se pudre y que perece, lo que vive y lo que brilla, lo que es arte y se eterniza.

Es el libro del Dr. José Antonio López, la narración de lo vivido en la edad temprana, en la risueña adolescencia; es la historia de los primeros recuerdos y de las impresiones primeras que todos llevamos inédita en la vida hasta lograr escribirla.

Odeón



CAV. VITORIO
ZAMPIERI



TERESA
MARIANI



LIDIA BRUNO



GIUSEPPINA
MENGHINI



NAPOLIONE
MASI



EVELINA PAOLI



EDOARDO
BONAFINI



ARMANDO
LAVAGGI

CASTRO
RIVERA

PRINCIPALES ARTISTAS DE LA COMPANIA QUE ACTUARÁ EN EL TEATRO ODEON DE BUENOS AIRES EN LA PRESENTE TEMPORADA
Composición de adorno de Castro Rivera.

CUENTOS PROPIOS y AJENOS

EL PRENDEDOR DE PERLAS FINAS

CUENTO DIALOGADO POR PEDRO DE REINAL

PERSONAJES

GÓMEZ, de 60 años.

MARIA, su esposa, de 49.

Lievan la cruz del matrimonio desde hace veinte.

CASA: común; confortable, pero sin el menor vestigio de arte; muy aseada; pisos encerados.

Son las 10 de la noche; GÓMEZ entra de la calle, volviendo de casa de un amigo donde ha estado jugando al domínó.

MARIA. — (Al entrar su marido, le tiende una carta abierta) — ¡Buenas noticias, amigo!

GÓMEZ. — ¿Qué hay?

MARIA. — Se casa Clotita.

GÓMEZ. — ¡Bueno, ese es asunto de su familia!

MARIA. — Sí, asunto de su familia, y ¿acaso nosotros no tenemos que regalarle algo? ¿Te parece que podemos quedar como negros? ¡Acuérdate que es mi sobrina, y no me gustaría que se hablara mal de nosotros!

GÓMEZ. — ¿Entonces te parece que es ineludiblemente necesario el regalo?

MARIA. — ¡Claro! Comprendo que los obsequios no son más que un cambio y que con el tiempo ha de olvidarse esta costumbre, pero.... por ahora, no hay más remedio que seguir la corriente.

GÓMEZ. — ¡Bah! todo se te hace una montaña. Seguramente entre tantas cosas que han de recibir, ni se ocuparán de ver si hay tarjeta nuestra ó nó; por otra parte tus parientes saben que soy una persona ocupada.

MARIA. — ¡Ocupada, vaya una disculpa en sociedad! ¡Todo el mundo se reiría de ti y lo menos que dirían es que somos unos tacaños!

GÓMEZ. — Tal vez tengas razón; hagámosle un regalo.

MARIA. — ¡Vaya, al fin! hace una hora que me desgano por convencerte.

GÓMEZ. — De cualquier modo, me fastidia esta cuestión. ¿Qué apuro tienen los de Martínez en casar á esa chiclea?

MARIA. — ¡Una criatura!



GÓMEZ. No hace ni dos años que andaba de corto.

MARIA. — ¿Dos años? ¡Seis meses, dirás!

GÓMEZ. — ¡Qué disparate!

MARIA. — Las leyes deberían oponerse. Habrán pescado un novio rico y no querrán perder la ocasión, ya sabes que para ellos el dinero está sobre todo.

GÓMEZ. — ¡Naturalmente! Pero.... ¿y qué le regalamos? ¿Se te ocurre algo?

MARIA. — Absolutamente nada.

GÓMEZ. — Me gustaría algún objeto que deslumbrase y que no fuera muy caro.

MARIA. — ¡Eso es!

GÓMEZ. — Cuando casemos á Emita seguramente los Martínez no se arruinarán en obsequios.

MARIA. — ¿A quién se lo cuentas?

GÓMEZ. — ¿Qué te parecería una licorera?

MARIA. — ¡No, hombre! una licorera es cara y, además, ya están pasadas de moda.

GÓMEZ. — ¿Cómo, pasadas de moda? A las cosas buenas no se les

pasa nunca la moda. Pensemos en algún objeto de plata.

MARIA. — ¿Un juego de toilette, por ejemplo?

GÓMEZ. — O un cucharón para el azúcar.

MARIA. — ¡No, eso no es de efecto!

GÓMEZ. — Haría buen papel sobre el escritorio un.... ¡ah! qué estupidez la cuestión regalos de casamiento.

MARIA. — Uno se llena de cosas inútiles y al cabo de poco tiempo no sabe ni qué hacer con ellas. ¡Me gustaría tener todo el dinero que empleaste en los regalos de nuestra boda!

GÓMEZ. — Y á mí. ¡Vaya, si me gustaría!

MARIA. — ¡Has debido gastar una barbaridad!

GÓMEZ. — No lo dudes; pero.... ¡caramba; las once ya! acostémonos, la almohada es buena consejera.

MARIA. — (Persistiendo en su idea). — Tener que comprar cuando se posee tantas cosas inútiles.

Dormitorio del matrimonio GÓMEZ, mueblaje, naturalmente. Luis XV. — Ambos cónyuges están acostados. — GÓMEZ ronca como un bendito. — MARIA está desvelada; de pronto se incorpora y, dando al marido un golpecito en el hombro, le dice:

MARIA. — GÓMEZ ¿sabes en qué pienso?

GÓMEZ. — (Sigue roncando).

MARIA. — ¿Duermes?

GÓMEZ. — (Sobresaltado). — ¿Qué hay?

MARIA. — Escucha, te voy á hablar de algo serio.

GÓMEZ. — (Fastidiado). — ¿Qué quieres?

MARIA. — Tengo una excelente idea.

GÓMEZ. — No es hora de tener ideas.

MARIA. — Yo lo sé; pero.... tengo miedo que se me olvide. ¿Qué te parece si le regalara á Clotita ni prendedor de perlas finas?

GÓMEZ. — ¿El que yo te di el día que nos casamos?

MARIA. — Sí; ¿te contraria?

GÓMEZ. — ¡Ya lo creo!

MARIA. — ¿Es joya de valor?

GÓMEZ. — Claro está.

MARIA. — ¿Cuánto podrá valer? Bien puedes decírmelo ahora.

GÓMEZ. — No me acuerdo.

MARIA. — Es porque todavía me lo quieres ocultar.

GÓMEZ. — Ya sabes que tengo una memoria desgraciada para los números.

MARIA. — Se puede hacer avaluar.

GÓMEZ. — (Desesperado). — ¿Estás loca? ¿Piensas desprenderme de esa alhaja para darla á una chiclea que se rie de ti? Te prohibo que realices semejante tontería. ¿Has oído?

MARIA. — ¡Está bien; si te contraria no hablamos más del asunto (á parte) de cualquier modo.... lo haré avaluar y ya veremos!

Está bien, durmamos. Apaga la vela.

EN UNA JOYERÍA

MARIA. — (Con aspecto preocupado). — Buenos días, señor; traigo una alhaja cuyo precio desearía conocer.

LOS TEATROS

(POR DENTRO Y POR FUERA)

EL JOYERO.—¡Veamos!

MARIA.—Es una joya de que todo el mundo se admira. (Diciendo esto, saca de la cartera un prendedor de perlas. El joyero lo mira y hace una mueca despreciativa).

MARIA.—(continúa).—La considero de valor; pero como tengo muchos prendedores, temo que me lo roben y....

EL JOYERO.—¿Robarlo? (Mira el prendedor con el lente y enseguida lo pesa).—No robarían mucho, vale trece pesos con sesenta centavos.

MARIA.—¡Trece pesos con centavos! Vd. chancea.

JOYERO.—Es el precio del oro á tanto el gramo.

MARIA.—Perfectamente, ese precio será el del oro; y las perlas ¿no valen nada?

JOYERO.—¡Cero!

MARIA.—¿Mis perlas finas cero?

JOYERO.—Pero señora, si las perlas son de vidrio.

MARIA.—Por lo visto Vd. pretende tomarme el pelo ó explotarme. Este prendedor me lo ha regalado mi esposo el día de nuestras bodas.

JOYERO.—Con eso, señora, Vd. no me demuestra nada; si acaso que su señor esposo ha querido reirse de Vd.

MARIA.—Esto ya es demasiado, ¡judío! ¡ladrón! Iré á casa de un joyero de conciencia.—(Sale)

**

EN CASA DEL JOYERO DE CONCIENCIA

MARIA.—(Sacando su prendedor).—Señor, tengo aquí un prendedor de perlas finas.

EL JOYERO.—(Mirando de reojo la alhaja).—No, señora.

MARIA.—Cómo, «no señora».—¿Antes de preguntarle algo, ya Vd. me contesta: nó!

JOYERO.—Disculpe, señora, Vd. me afirma que es to es un prendedor de perlas finas, y sin examinarlo, le contesto que no; me refiero á las perlas que no son sino unos pedacitos de vidrio.

MARIA.—¿Pedacitos de vidrio?

JOYERO.—Sencillamente.

MARIA.—Vd. no entiende de perlas.

JOYERO.—En tonces, ¿para qué ha venido, señora?

MARIA.—Porque creí que Vd. sería capaz de apreciar el enorme

valor de esta alhaja, obsequio de mi esposo.... ¡Usted lo pase bien!—(A parte). No hay más; se la regaló á Clotita. No sospechará nada. —(Pausa). ¡Es preciso ser muy roñoso para hacer semejante regalo!

Ilustraciones de R. Cobos, Buenos Aires.



¡PROVIDENCIA!

I

El ministro X estaba en agonía. Un mal súbito le había sorprendido, privándole del habla y de los sentidos.

Al rededor del tapete verde, en el Club, se comentaban calurosamente las noticias que á cada instante llegaban.

—Esa muerte es una desgracia para el país, dijo uno de los interlocutores.

—Más que para el país, interrumpió otro, para su familia, que se queda en la indigencia, ó poco menos.

—¿Cómo! ¿X. no tenía bienes de fortuna?

—No. Vivía de su trabajo personal, que le ha permitido, durante muchos años, disfrutar de una posición lujosa.

—Pero, observó un tercero, el Congreso votará una pensión para la viuda.

—¡Una pensión! Con eso no remediarán nada. «Tanto vales cuanto tienes». Este es el criterio social.

—Criterio inicuo.

—Justo hasta cierto punto. De ese modo castiga la sociedad la imprevisión de sus miembros, nuestro mal nacional de llevar una existencia al día, sin pensar en el mañana, casi diría vida de jugador.

Sonaron bombas en las vecinas redacciones y la ciudad, poco después, se hallaba enlutada por la muerte de X.

II

Ha transcurrido un mes. La familia de X se halla reunida en el comedor para tomar el último desayuno en la mansión testigo de pasadas alegrías. El cartel de remate acaba de ser colocado

en el lujoso frente. La señora vende los muebles y objetos valiosos de arte para costear con ellos una educación humilde y obscura para sus queridos hijos. Cada uno ha recojido un objeto de su especial predilección. Perico, el menor de los hijos, falta. Está revolviendo los muebles de todas las habitaciones en busca de una caja de dulces á la que, por nada, quiere renunciar. La señora de X. se impacienta y manda por él; pero, en el mismo instante, el chiclelo entra corriendo.

—Mamá, mamá, una carta para tí. Acabo de hallarla en el fondo del escritorio de papá: La señora toma el sobre, lo rasga y lee:

III

«Querida mía:

La vida que llevo es demasiado agitada. Tengo un presentimiento triste de que no ha de durar mucho. Mejor que yo, conoces nuestra situación de fortuna. Comprendo que ha sido un error mío gastar cuanto ganaba, pero soy viejo y no es tiempo de corregirme. Sin embargo, he hallado el medio de asegurarnos, para después de mi muerte, la continuación del rango que ocupas ahora. Incluso va una póliza de seguro que solicité en nuestro reciente viaje á Norte América. No te he hablado de ella para evitarte tristezas. Administra su importe con la cordura que siempre he reconocido en la compañera de mi vida, á quien abrazo.»

Cuando la señora hubo concluido de leer esta epístola, dos lágrimas brillaron en sus ojos y, abrazando á la mayor de sus hijas, una hermosa niña de cabellos rubios:

—Hay una providencia, exclamó entre sollozos, hay una providencia!

F. REAL.

La misma noche en que los amigos del joven autor de *Jesús Nazareno*, le obsequiaban con un banquete, estuve yo viendo y oyendo la representación de la obra en el Teatro de Apolo.

Tuve la suerte de no asistir al espectáculo la noche del estreno, sino la de la apoteosis. No estaba nadie seguro de lo que decía ni de lo que debía hacer, pero se vislumbraba algo de la acción y de la dicción, quedándole á la fantasía el purísimo goce de adivinar lo restante.

Y ¡cosa que parecerá extraña á los enamorados del arte profunda, concienzudamente estudiado! Sucedió que aquellos actores tan medianos intérpretes en las escenas corrientes, en las que van desarrollando la trama de cada acto, al llegar la situación culminante y final, en la cual la obra se les imponía, exigiéndoles tensión de espíritu que parecía superior á sus fuerzas y que realmente lo era, las sacaban de su flaqueza, de su misma naturalísima desesperación y entonces lo que un verdadero artista hubiera realizado con los recursos de su arte lo realizaban ellos con los del instinto, por improvisación digámoslo así, pidiendo á lo humano, naturalidades, que arrancaban el aplauso, por su espontaneidad desprovista de todo fingimiento.

Fenomeno es este, que con frecuencia se produce y hemos presenciado repetidas veces, en los teatros caseros y entre las compañías de aficionados. Escrito lo anterior queda ahora el juicio que la obra en conciencia merece y debe merecer.

**

No se pague el joven García Velloso de los que le dan banquetes, ni de los que le dan disgustos. Atienda los consejos, amonestaciones y comentarios de los mayores en edad saber y gobierno, que por su bien se los dan y no se fie de elogios ó censuras que tengan la procedencia sospechosa, de empresarios, actores ó autores colegas suyos.

Y aquellos, estarán conformes conmigo, aún cuando el autor no lo esté, en que efectivamente el *Jesús Nazareno*, es lo que con mayor acierto ha escrito para el teatro el señor Velloso (hijo), pero que no es obra acabada y cuidada en la cual se vea el deseo siquiera de llevarla á la perfección, sino el de empezarla y sobretodo el de concluirla. Hay un drama, un hermoso drama.... por hacer. Y lo que existe es el plan con todas su escenas y situaciones en apunte. Que el público, le lleva el apunte al joven Velloso, es indudable, y prueba que pues el boceto gusta hubiera debido hacer el cuadro, y «formalizar sus relaciones con la dama Opinión» á la que no gusta que se eternizen con ella en el *firteo*.

Pregúntele el señor Velloso (hijo) al señor Velloso (padre) que á fuer de catedrático en literatura, le dirá, á menos de naturalísima ceguera del amor paterno, la razón que nos asiste.

Y no hay más «en materia crítica». Pero hay algo y aún algunos en defensa del autor, á quien se hace por ahí, sospechoso de haberse inspirado en *El Loco Dios* de Echegaray. En son de elogio, no podemos admitirlo, porque no fuera empresa de aquellas por las cuales se dijo «que el intentarlas solo, es heroísmo» la de suponer escrita el *Jesús Nazareno* con fines de competencia con *El Loco Dios*. Esta es del eminente dramaturgo Echegaray, y aquella del señor Enrique Velloso. Aquel *Dios*, puede decirse que es el Padre Eterno, y este Jesús, no ha querido su autor que fuera ni siquiera su Divino Hijo.Pues con dejos de censura tampoco lo aceptamos. Lo único en que se parece *Jesús Nazareno* á la obra de Echegaray y por ello tal vez, vino esta equivocación lamentable de juicio, es... en el *gaban, paletot* ó abrigo largo que viste el primer galán en el segundo acto; gaban, complicado también con las larguissimas melenas que peina. Pero esta coincidencia, si bien se medita, no aparece.Basta recordar que ese gaban malhadado, lo viste en *El loco Dios*, Díaz de Mendoza, y en el *Jesús Nazareno*, lo lleva puesto Podestá á quien le sienta, según el dicho vulgar, como á un Santo Cristo un par de pistolas.

**

Y no dá otro extremo, digno de mención, la quincena trascurrida. Porque los *habidos* en el «género chico» merecerían como ciertos libros de esos en que «el papel vale más» y que se reciben en las redacciones, consignarlos aquí á modo de «acuse de recibo.»

En breve empezará la verdadera temporada teatral y á fe, que este invierno, todos los síntomas son favorables á su bondad é importancia.

VALERIANO MORENO.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Proteccion
que
ProtegeLa más
Poderosa
del
MundoSociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATESOrganizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)

Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:

761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

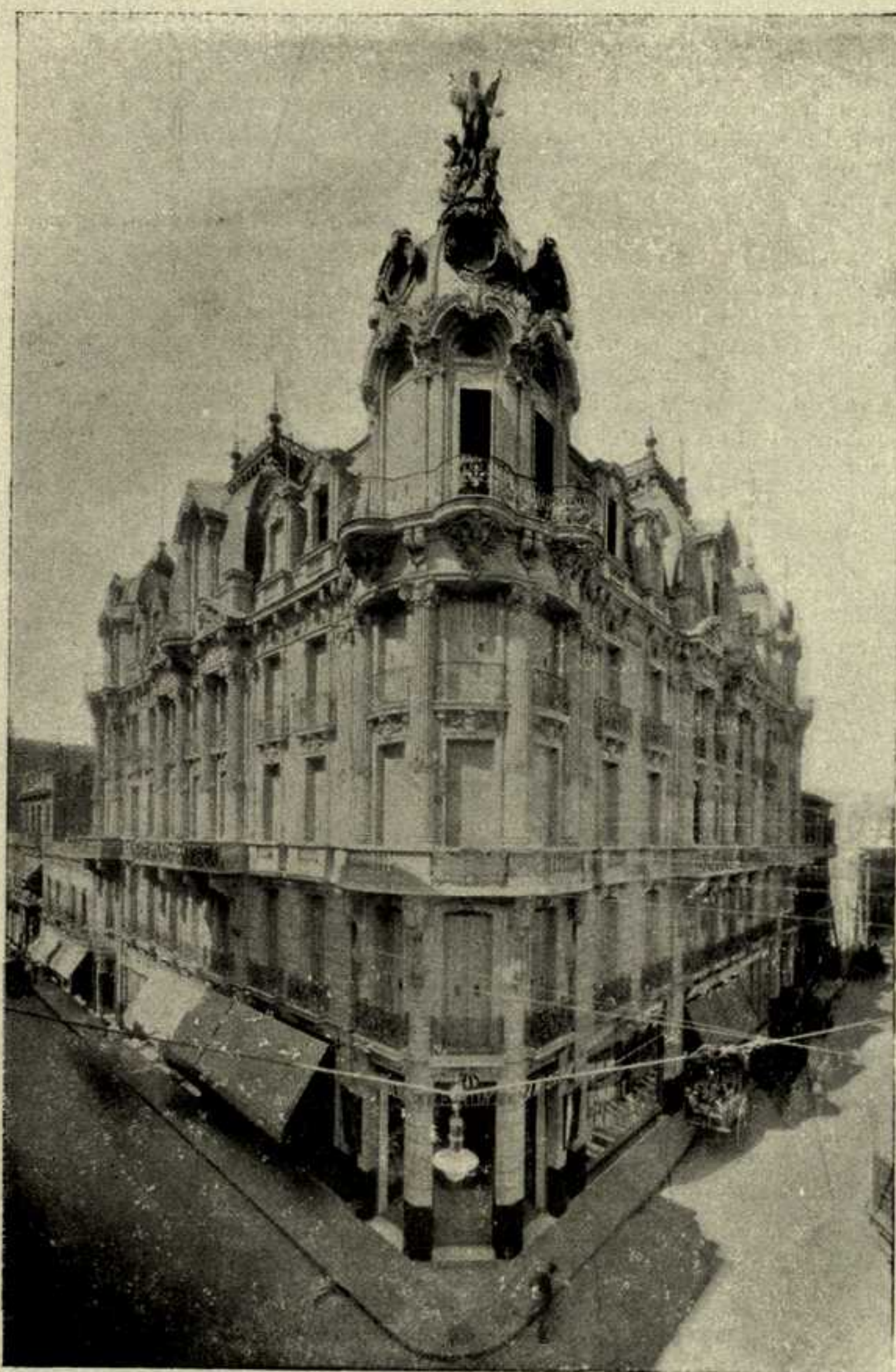
LOS PROGRESOS DEL CONFORT EN BUENOS AIRES

EL NUEVO PALACIO DEL GRAND-HOTEL

Edificio de «La Previsora» (Florida y Rivadavia)

«*Le Roi est mort, vive le Roi*», decía la antigua fórmula que anunciaba la muerte de un rey de Francia y simultáneamente aplaudía al nuevo rey. Igual cosa podemos decir en estos momentos, refiriéndonos al primero entre los primeros de los grandes hoteles de la capital argentina: mientras cierra sus puertas el que hasta hace poco llamábase *Hotel Metropole*, las abre bien grandes,—con propósitos y suficientes elementos para no cerrarlas nunca más,—el espléndido *Grand-Hotel*, propiedad de los señores Ausermin y Plews, en edificio lujosísimo, situado en la esquina de las calles Rivadavia y Florida y perteneciente á la compañía nacional de seguros «La Previsora».

Las vistas fotográficas que reproducimos, dan idea suficiente de la suntuosidad, llena de buen gusto, que ha presidido á la instalación de este hotel en sus más pequeños detalles. Y la afluencia de forasteros distinguidos y su permanencia en el hotel, dan fé de la excelencia del trato y de las comodidades y confort, calculadas para los gustos más exigentes. Llama con justicia la atención el sobriamente



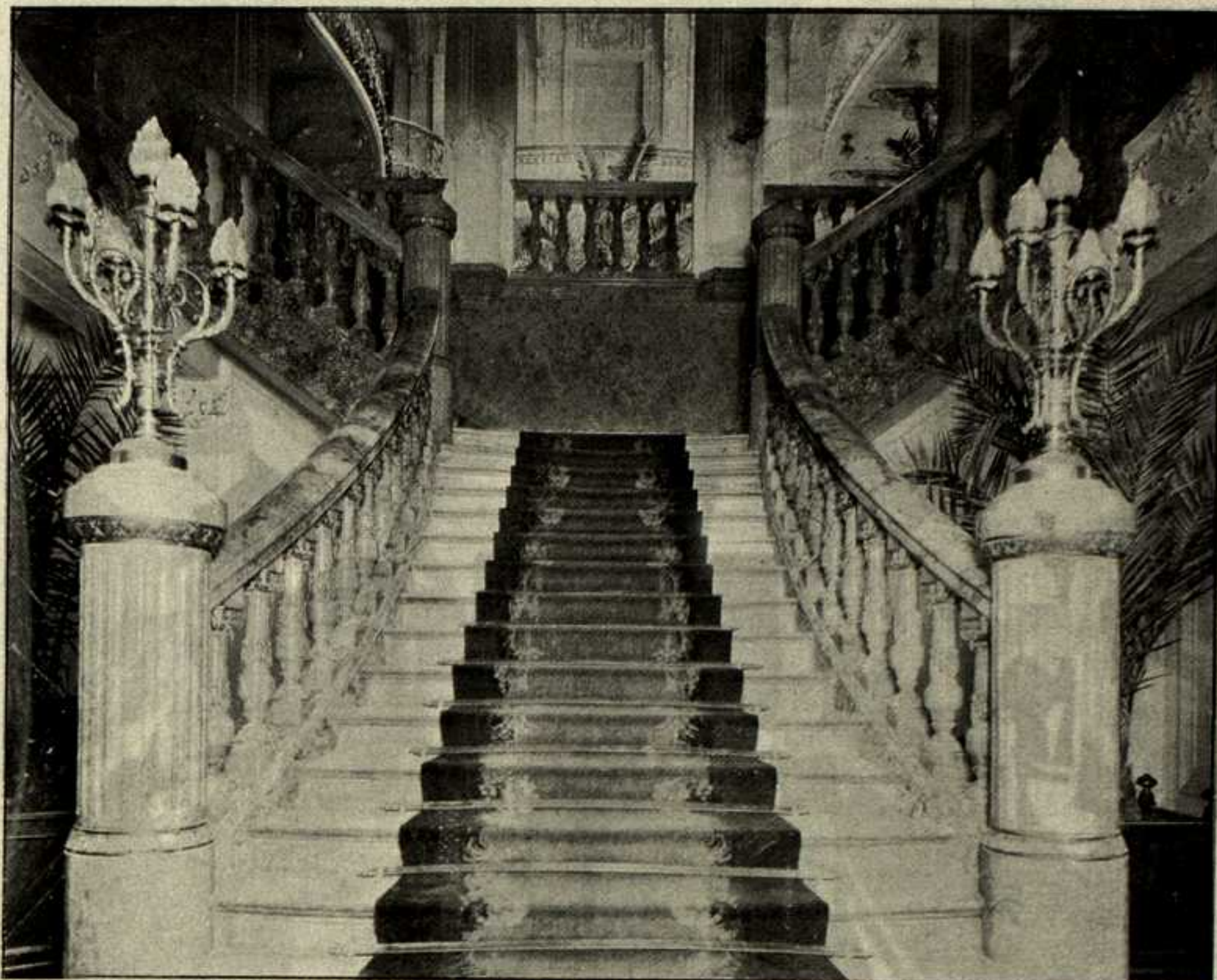
FRENTE PRINCIPAL DEL GRAND HOTEL

elegante mueblaje y las vistosas instalaciones eléctricas. Tanto esos muebles como las modernísimas instalaciones, salen de la conocida mueblería de Londres de los señores H. C. Thompson y C.^a, de esta plaza, que tan benéfica y artísticamente han influido en el adorno del *hôte* bonaerense.

TOS CONVULSA y toda clase de toses
en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS Y EN LA CASA DE SUS AGENTES
BERNET y FALCO - Corrientes 716 - BUENOS AIRES

Puncs, Lagos y Cia. — Grandes Férías Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo. — Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martín 153.

A. Bullrich y Cia. — Casa central: San Martín 254 y Florida 273. — Depósito: calle Alsina 482.



ESCALERA DE INGRESO



COMEDOR PRINCIPAL



HALL EN EL PRIMER PISO